

COLECCIÓN

DE

# DOCUMENTOS INÉDITOS

PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

VOLE

EL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE

DON JOSÉ SANCHEZ RAYÓN Y DON FRANCISCO DE ZABÁLBERG

TOMO XCIX



MADRID  
IMPRESA DE RAFAEL MARCÓ Y VIÑAS  
Calle de Vergara, núm. 10.

1891



## ADVERTENCIA

---

Con el volumen siguiente, ya en prensa, llegará esta importante *Colección* al tomo C, número generalmente considerado como jalón feliz, así en el tiempo como en el orden de las cosas. Sin exageración puede decirse que bien se necesitaba una serie cinco veces mayor para empezar á escribir la historia de España con fundamentos algo más sólidos que los que por necesidad tienen las conocidas. Sobre todo, si se cuidaba de publicar, entre la multitud de papeles inéditos que guardan nuestros Archivos, textos críticos de crónicas, muchas de las cuales, á fuerza de refundiciones, compendios, supresiones ó adiciones motivadas por apasionamientos de época, ó por mala fe literaria, están ya tan lejos de su original, que ofrecen un verdadero laberinto.

Tal sucedía con lo que aquí se publica. Escribióla Alvar García de Santa María en el reinado de don Juan II, y ya en los primeros años del de Carlos V se atrevía Galíndez de Carvajal á declarar que, además de aquí, era obra de Juan de Mena, de Pero Carrillo de Albornoz y del Obispo don Lope Barrientos; que había querido publicarla con arreglo á sus originales, pero que como la Reina Católica prefería por más auténtica y aprobada una refundición que se decía hecha



por Fernán Pérez de Guzmán, Señor de Batres, ésta había escogido para la impresión.

Siguiendo las suposiciones, Fray Baltasar de Victoria, el P. Sarmiento y Ustarroz hicieron colaborar en la crónica al citado Juan de Mena, á Rodríguez del Padrón, y hasta al mismo don Juan II.

Había narrado Alvar García los sucesos de los años de 1406 á 1434. La primera parte, ó primer volumen, llegaba hasta 1419, y en ella constaba el nombre del autor, que ya no se repite en el segundo, años 1420 á 1434. Circunstancia favorable para la equivocación ó para el fraude literario, y que de todos modos favoreció las infundadas suposiciones respecto al autor de la crónica.

Galindez, encargado por Fernando el Católico de enumerar las crónicas de don Juan II y de Enrique IV, procediendo, dice, como *ensor* y *juex*, reformó á su antojo el trabajo de aquellos supuestos cronistas, y publicó la crónica de don Juan II con el nombre del gran amigo de Alvar García, Fernán Pérez de Guzmán, en Logroño, 1517, Arnao Guillén de Brocar. Como además las circunstancias le impidieron cuidar de la corrección de las pruebas, las faltas de la obra aumentaron considerablemente.

Este es el texto que imprimió en la *Colección de autores españoles*, tomo LXVIII, don Cayetano Rosell, á pesar de declarar en el prólogo lo siguiente: «Si se publicase esta importantísima crónica (la original de Alvar García), aunque es un fragmento, daría mucho valor á la vida de don Juan II, *torpemente contrabechada y mutilada en la que dió á luz Carratal.*» Y como un crítico extranjero (1) le excitase á publicar el fragmento en lugar del viciado texto, el Señor Rosell, alegando las dificultades paleográficas y de todo gé-

nero del autógrafo del Escorial, le prometió hacer que se imprimiese en publicación más adecuada, etc. La muerte le impidió cumplir una promesa que hoy felizmente se realiza.

Mas sin necesidad del autógrafo, con haber escogido en vez del texto de Galindez, el del manuscrito de la Biblioteca Nacional, G.-6, que es el que ha servido para esta impresión, hubieran podido satisfacerse la legítima exigencia del crítico, y las de la verdad histórica, naturalmente no muy bieu pasadas en un texto *torpemente contrabechado y mutilado*. Como que el tal manuscrito G.-6, según declaración de Zurita, (que con su admirable buen criterio aprovechó este original de Alvar García para sus *Anales*), *está corregido todo él por otro del Monasterio de Santa Maria de las Cuevas de Sevilla (á quien le donó el Marqués de Tarifa, el viejo), y en mucha parte del por el original del mismo autor, que está escrito en pliegos horadados; el cual original estuvo en el Archivo Real de Simancas, y de allí, con otros libros antiguos de mano, se mandaron traer para la librería del Monasterio de San Lorenzo el Real (1).*»

Para no citar otros pasajes en que las alteraciones y supresiones de Galindez son notables, como la ceremonia del juramento del Príncipe don Enrique en 1425, mucho más extensa en nuestro texto que en el impreso, baste aducir como ejemplo lo siguiente: Al relatar el juramento y pleito homenaje que en 1423 prestó la Corte en Toledo á la Princesa doña Catalina como heredera del reino, el texto de Alvar García (página 309 de este tomo), dice: *«el facedor de esta es-toria tomó todos los plicitos é homenajes á las ciudades é villas é caballeros de Castilla é de León é de Extremadura, é otros caballeros á Andalucía é regnos de Toledo.»*

(1) Mr. Morel-Fatio (?).

(2) Dónde se conserva con la signatura XII-2.



Pues estas palabras, por donde hubiera podido averiguarse el nombre del autor, ahorrándose tergiversaciones infundadas, están suprimidas en la crónica que imprimió Gálvez.

Alvar García de Santa María fué hermano del Patriarca don Pablo de Santa María (1), de la tribu de Leví, que se convirtió en 1390; y á pesar de la prohibición de las Partidas, fué hecho Obispo de Cartagena en 1402, y de Burgos en 1415.

Alvar García fué también converso. Don Juan II le hizo en 1410 noble ciudadano de Burgos, y uno de los seis Regidores de la ciudad, exento y libre de pechos y tributos; luego, Escribano de Cámara y del Consejo del Rey, con otros encargos honrosos.

Cuando sucedió el Infante don Fernando en el reino de Aragón, fué encargado el Registro del Consejo.

En 1444, el Rey de Navarra, don Juan, le envió al Príncipe de Castilla don Enrique, para arreglar las diferencias que entre ellos existían.

Redujo á su costa el Monasterio de San Juan de Burgos, del Orden de San Benito, á Abadía, sujeta á un Priorato en Francia; y en labrarlo y sustentar los religiosos y renta que les dejó, gastó más de 70.000 florines, como constaba en los Archivos del mismo Monasterio, en cuya capilla mayor está enterrado. Murió el 21 de Marzo de 1460.

De las cualidades que avaloran sus escritos históricos puede juzgarse por los elogios que le tributa el Señor de Batres en el prólogo de sus *Claros varones*, y por estas palabras: «era tan notable é discreto ome, que non le fallecía

(1) No hijo, como con equivocación, y corrigiendo malamente el texto, dijeron en nota los editores de la edición de Valencia de 1779, ocho años después de publicado el tomo XXVI de la *España Sagrada* de Florez, que en la página 389 copió el epitafio de dicha María, madre de don Pablo, Obispo de Burgos, y de Alvar García.

haber para ordenar (la historia), é conciencia para guardar su verdad.» La amistad entre ambos fué constante: Fernán Pérez de Guzmán dedicó el *Tratado de diversas virtudes y vicios* á su gran amigo Alvar García; y este le dedicó el *Tratado en declaración de Brinia*, en coplas de arte mayor, que llegaba hasta el Rey don Enrique el Mayor, que El que desee más noticias acerca del autor y de sus obras, puede consultar á Floranes, *Enmiendas y correcciones que Gabiñez de Carvajal hizo en las Crónicas de don Juan II* (tomo XX de esta *Col.*, págs. 357 y sigts): Dormer, *Progresos de la Historia en Aragón*, pág. 253; Amador de los Ríos, *Estudios sobre los judíos*, pág. 370; é *Hist. crit. de la lit. esp.* 6.º, págs. 210 á 225.

Es el propósito de los editores de esta *Colección* el de publicar crónicas por sus *letras originales*; y entonces podremos tener impresa en tales condiciones la de Alvar García, años 1406 á 1419; podrá demostrarse que parte corresponde en realidad á Mosen Diego de Valera en la *Crónica ó Memorial* que corre con su nombre; podrá deshacerse el crasísimo error, tan acreditado, de que Alonso de Palencia sea autor de la *Crónica castellana de Enrique IV*, escrita evidentemente por quien ni latin sabía, y podrían hacerse otras muchas obras de entidad á este tenor. Contribuirá mucho al propósito el que la Academia de la Historia abraiga de publicar en castellano las Decadas latinas del reinado de Enrique IV que escribió el último cronista citado, y cuya traducción está ya adelantada. Así hallará un correctivo el interesado panegirico de Diego Enriquez del Castillo en las recargadas tintas del Palentino. Quedará todavía no poco inédito que publicar, y no escasos errores que deshacer respecto á las crónicas de los Reyes Católicos y de Carlos V, ya que en las de los reinados posteriores se han ocupado eruditos de gran talla.

El Sr. D. Conrado Haebler, distinguido escritor alemán y



x

entusiasta de la historia de nuestra patria, encontró en la Biblioteca Real de Munich la *Relación de la campaña del año de 1637*, escrita por Juan Antonio Vincart, que se creía perdida como ha sucedido con otras del mismo autor, sacó de ella copia exacta que nos ha servido para publicarla en este volumen, dándole aquí público testimonio de nuestra gratitud, por su generosidad en haberla copiado y remitido á su costa.

## RELACIÓN

DE LA

# CAMPAÑA DEL AÑO DE 1637

DIRIGIDA Á

## SU MAJESTAD EL REY DON FELIPE IV

POR

JUAN ANTONIO VINCART

Secretario de los avisos secretos de guerra.

Copiada del códice señalado *Hisp. 14*, de la Biblioteca Real de Munich por el Doctor D. Conrado Haebler.

## Á SU MAJESTAD CATOLICA

EL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE IV.

*Sacra Majestad:*

Continuando á enviar cada año á V. M. la relacion de los sucesos de las felicisimas armas de V. M., mandadas por el Serenísimo Infante Cardenal, don Fernando, su hermano, me echo otra vez á los Reales pies, y le presento con toda humildad la de esta campaña pasada del año de 1637, la cual confío que será tanto más grata á V. M., que es de una campaña más trabajosa, en la qual el dicho Serenísimo Infante ha emprendido tantos trabajos y empresas tan difíciles que, viéndose acometido en un mismo tiempo de un exército holandés y de tres exércitos franceses, no solo se ha defendido contra todos los esfuerzos de los dichos enemigos de V. M., pero ha emprendido sitios de plazas importantes y empresas difíciles, con las cuales, con la felicidad y dicha que Dios ha añadido á su valor, ha salido bien por su servicio y nuestro bien.

Ruego á Dios que conserve á V. M. con larga y dichosa vida, con prosperidad en sus armas y victorias contra sus enemigos, y quedo eternamente de V. M. el menor esclavo de todos sus criados:—*Vincarte.*



## RELACION

DE LOS SUCESOS DE LAS ARMAS DE S. M.  
MANDADAS POR EL SERENISIMO DON FERNANDO,  
INFANTE CARDENAL, LUCAUTENIENTE, GOBERNADOR Y CAPITAN  
GENERAL DE LOS ESTADOS DE FLANDES Y BORGÑA, DE LA  
CAMPAÑA DE MIL Y SEISCIENTOS Y TREINTA Y SIETE, DIRIGIDA  
A S. M. EL REY NUESTRO SEÑOR DON FELIPE IV,

POR JUAN ANTONIO VINCIGRTE, SECRETARIO  
DE LOS AVISOS SECRETOS

DE GUERRA.

S. A. el Serenísimo don Fernando, Infante Cardenal, habiendo la campaña pasada entrado en Francia con el Señor Príncipe Tomás, su primo, con el ejército de S. M., su hermano, y el de S. M. I., ganado las dos fuertes plazas La Capela, y Chastellet, pasado la Ribera Soma á la vista del ejército francés, hecho entrar el Conde Piccolomini más á dentro en la Francia, ganado la villa de Corbio en siete dias, y detenido el ejército francés y el Rey de Francia en persona al sitio de la dicha villa para recuperarla siete semanas; y con otro ejército dexado en Bravante á cargo del Conde de la Ferie, Maestro Campo general, aniquilado todos los designios de los rebeldes holandeses, de modo que en toda la campaña precedente no han hecho nada.

Sabiendo S. A. que para este verano el Rey de Francia busca varios caminos muy extraordinarios, para formar grande ejército para salir temprano en campaña contra S. M. y S. A., y que aunque Su Santidad habia admonestado á Sus Majestades Cesárea, Católica y Christianísima á querer entender á un tratar de paz, ofreciéndose por mediano de ella, y pidiendo que S. S. M. M. enviasen sus Embaxadores á juntarse en Colonia con

plenipotencia para tratar dicha paz, y que el Santísimo Padre había enviado el primero á dicha Colonia su Legado el Eminentísimo Cardenal Ginetti para presidir en esta Junta y dirigir el dicho tratar de paz, y S. M. C. procediendo llanamente, había enviado tambien su Embaxador don Francisco de Melo con plenipotencia para dicho tratado.

Que dicho Rey de Francia no pensaba nada menos que á querer dicha paz, pero que al contrario el Marqués de San Chaumont, nombrado del Rey de Francia para de su parte hallarse en la dicha Junta con la misma plenipotencia para el dicho tratado, en lugar de ir á la dicha villa de Colonia fué á la dicha villa de Hamburgh para hacer levantar otra vez las villas Imperiales y hauciáticas contra su Emperador, y para hacer nuevo tratado y concierto con la corona de Suecia y con Juan Banier, General del ejército suco, para hacerles continuar la guerra en el Imperio, con promesa de continuar á proveerles el dinero para el gasto de la dicha guerra, sirviéndose de un especioso pretexto de poder salvoconducto para los Principes del Imperio y las dichas villas Imperiales para poderse hallar en la dicha Junta, á la cual impertinente proposicion respondieron que, pues que se habían reconciliado con su Emperador, no tenían menester dicho salvoconducto, ni tenían que ver con el Rey de Francia.

Y que de otra parte el dicho Rey de Francia hacia tambien nuevos tratados y concertos con los rebeldes holandeses, para hacerles salir en campaña y poner sitio á alguna plaza, y que sabiendo la falta de dinero que tenían para poder salir en campaña, les había promesido un socorro de quatrocientos mil escudos, con palabra de continuar de socorrerles todo el tiempo que estarian en campaña, y hacer el gasto del sitio que intentarían.

S. A. empezó temprano á disponer de su salida en campaña tambien, y á ajustar con el Señor Principe Tomás los expedientes para la dicha su salida, y después de haber tratado con el Emperador del ejército que S. M. C. había de enviar á S. A. á cargo del Conde Piccolomini, para ayudarle contra Francia, comun enemigo de la casa de Austria; y ajustado con el Conde Piccolomini el tiempo para el qual había de estar aqui con dicho ejército impe-

rial, y declarado la plaza de armas y la junta de su dicho ejército á Wormes, fué S. A. en 15 de Abril con el Señor Principe Tomás á Amberes á visitar los fuertes y las fortificaciones de allí alrededor; y teniendo aviso que el enemigo holandés tanta designio y empresa sobre la villa de Hulsto, mandó S. A. marchar hacia el paraje de dicho Hulste golpe de gente para acudir á la plaza sobre la cual el enemigo intentaría; el Señor Principe Tomás envió orden al Conde de Fuenclara de venir luego con su tercio de españoles y quatro compañías del Castillo de Amberes, para entrar en la plaza, hacia la cual el enemigo vendría marchando para intentar su dicha empresa.

A los 18 de Abril el Principe de Oranje se desembarcó con el Conde Guillermo en el poldre de Namur con tres mil hombres y con muchos aparejos de puentes, escaleras y otros ingenios, y de allí vino el dicho Conde Guillermo, marchando de noche por el dique hasta media legua de la dicha villa de Hulste; á donde entrando de un villano que habia entrado un tercio de españoles en la villa, y que S. A. y el Principe Tomás estaban á quatro leguas de allí, se retiró y volvió al dicho poldre de Namur á donde le esperaba el Principe de Oranje con otro golpe de gente, y de allí se volvieron á Zelanda sin intentar su dicha empresa, y Su Alteza volvió á Bruselas.

Y queriendo S. A. empezar el primero á hacer movimiento de su ejército, resolvió de hacer un puerto nuevo de mar á la villa de Gravelingas con un fuerte real para defenderlo; mandó dar orden de marchar hacia allí los tercios de don Francisco Torrualto, de italianos; del Baron de Wezmual, de valones; de don Eugenio Onel, de irlandeses, y de don Eduardo Trosam, de ingleses; y diez compañías de caballos, y dió S. A. el cargo de este trozo de ejército y la direccion de esta obra y puerto nuevo de mar al Marqués de Fuentes, Capitan general de la mar y Gobernador del ejército y gente de guerra que estaba á las costas de mar de Flándes, para oponerse á lo que los franceses contra este designio querían intentar, y defender esta obra si la quisiesen impedir.

Asi, en 19 de Mayo llegaron junto á Gravelingas los dichos tercios de infanteria y las dichas diez compañías de caballos. El



Marqués de Fuentes les hizo pasar allá del viejo puerto de Gravelinas, y les mandó hacer plaza de armas en una espaciosa pradería arrimada al viejo dique que separa este país de S. M. de la Francia, y luego mandó dicho Marqués desmir trincheras y reductos con dobles fosos al lado que mira la Francia, y asentar la frente de banderas dentro de las dichas trincheras, y acuartelarse cada tercio en cuartel distinto; y ordenó el cuartel de la caballería separado de la infantería, con buenas barreras delante cada cuerpo de guardia.

En 21 del mes de Mayo, día de la Pentecostés, el Conde de Charon, Gobernador de Calés, por orden del Rey de Francia, sacó de dicho Calés, Ardres y de otras plazas, parte de la gente que había en los dichos presidios, y juntó con ella todas las otras tropas que había en el país de Boulonois, y resolvió de imbestir á los nuestros en sus trincheras antes que fuesen acabadas de hacer, y de deshacer los trabajos y las obras que se hacían á sus límites; y así, con estas tropas francesas vino el dicho Conde de Charon, marchando hacia el cuartel, y se avanzó hasta ser descubierta de las guardias de la caballería de S. M.

El Marqués de Fuentes, entendiendo que venían á él, salió él mismo á buscarlos con la mayor parte de su infantería y con toda su caballería, y hallándoles en el Casar de Oye, á mitad del camino de Calés y Gravelingas, les acometió, y fué la pelea muy reñida de ambas partes; el Marqués de Fuentes, llevando agora la infantería á pelear, agora la caballería, siempre con la espada en la mano, delante los escuadrones de su infantería y luego delante las tropas de su caballería, hasta que el Barón de Wezamal, andando valerosamente en esta facción, mató por su mano al hermano del Marqués de Monearel, Gobernador de Ardres, el cual mandaba á la infantería; entonces empezaron á volver las espaldas y á retirarse, dexando muertos más de cien franceses con dicho hermano del dicho Marqués; y un Capitán y un Alférez presos, y muchos heridos, y volvió el Marqués de Fuentes con su gente á su cuartel, habiéndole sucedido muy bien su resolución de no aguardar que le hubiesen venido á embestir de noche al improviso, pero que había salido á reconcontrarlos fuera del

cuartel, y nunca después intentaron los franceses más de venir á embestir el dicho cuartel de la gente de S. M., ni de impedir el progreso del dicho nuevo puerto.

Entretanto, el Rey de Francia halló medio para alcanzar más dinero en su Reino, no por el medio ordinario de imponer nuevas tallas y gabelas sobre su pueblo, sabiendo que, si ponía más gabelas, sus villas y sus pueblos se alborotarian, pero por otro artificio y invención, la cual no sentirian. La cual fué que el Rey de Francia mandó que cada villa de su Reino levantase sobre interés tal suma de dinero; cada villa según su riqueza y grandezza y los casares que dependían de ella; la una villa había de buscar sobre interés cien mil ducados, y la otra cincuenta mil, y así todas según eran tasadas, con promesa y palabra del Rey que cada villa bajaría su suma formada sobre interés y anticipada al Rey, de la talla y gabela que labrían de pagar al año siguiente.

Y como se levantó grande dificultad en las dichas villas contra esta proposición, fué el Rey en persona á la provincia de Normandía, por ser esta provincia muy grande y no haber estado gastada de la guerra, para con su presencia hacer consentir las villas de la dicha provincia en la dicha petición; y por cuanto las otras villas estaban mirando á lo que haría la villa de Rouen, se detuvo el Rey en la dicha villa de Rouen algunos días, hasta que se hubiese subtitido á su voluntad, y á la fin todas las otras villas se conformaron á la de Rouen; y todas las otras provincias, al exemplo de la provincia de Normandía, obedecieron al Rey en esta su petición pues no daban nada del suyo, pero quó solo prestaban al Rey su crédito para hallarlo sobre interés; y salió esta invención y medio de dinero á efecto. Pero es un medio que no quiero ser usado sino una vez, porque es comer su trigo verde, y es tomar camino de no sacar nada de sus gabelas y rentas en uno ó dos años venideros y de hacerse atrasado de dinero de año en año más y más.

Habiendo así el Rey de Francia y el Cardenal de Richelieu vencido las dificultades que hacían las villas de Francia en tomar el dinero á interés sobre su crédito, y hallándose seguros de cobrar de tantas villas que hay en el Reino de Francia grandísima suma de dineros, concluyeron de no hacer paces con el Emperador



ni con el Rey de España, y de no enviar á la Junta de Colonia, y dixo el Cardenal á su Rey que le aseguraba que haria la guerra fuera de su Reino, y le respondió el Rey que, si esto presunía de hacer, tomase de ese dinero, tanto, que queria que lo tomase todo.

Y después de haber entre ellos ajustado grandes designios y expedientes para el verano venidero, enviaron de esta grande máquina de dinero una grande suma á la corona de Suecia, y al General del ejército sueco, Juan Banier, para obligarles á que continuasen la guerra en el Imperio, y á levantar nueva gente en el Reino de Suecia para de nuevo reforzar dicho ejército.

Otra grande suma de dinero envió el Rey de Francia á los reldes holandeses para ayudar á pagar su infantería y su caballería, la qual no habia recibido dinero en ocho ó nueve meses, y para que saliesen en campaña y sibilasen alguna plaza, y para prevenirse para dicha salida, con palabra que, tan presto que estarian salidos en campaña, les enviaria otro dinero más, y haria el gasto de la dicha campaña y del sitio que intentarían.

Resolvió el Rey de enviar otra vez un puxante ejército en Italia al Mariscal de Crequy para imbestir otra vez al Estado de Milán; envió orden al Duque de Longueville de entrar otra vez en el Condado de Borgoña; metió un ejército en manos del Duque de Saxo Weimar con orden de pasar el Rhin y de entrar otra vez en el Imperio, confiándose que mientras los ejércitos del Emperador estaban ocupados tan lejos contra los suecos, fácilmente se haria dueño de aquella parte del Imperio de largo del Rhin; y su mayor ejército y mayores fuerzas entregó al Cardenal de la Valeta, y le dió orden de entrar en el país de S. M. y de hacer la guerra al Serenísimo Infante don Fernando, su hermano; y los holandeses de otra parte, obligados con el dinero del Rey de Francia, empezaron á disponer sus cosas para salir en campaña tambien ellos, y hacer reclutas de infantería y caballería, y prevenciones de municiones y víveres.

Fueron presos en la villa de San Ghelin dos franceses; el uno, ingeniero en traje de gontilhombro, y el otro seguía en traje de ser su criado; ya habian estado en Mons y tomado la medida de los fosos y de las murallas, y tambien habian ya sacado la planta de la

villa de San Ghelin, cómo y en qué manera se podía hacer una plaza muy fuerte; pero quiso Dios que en la misma hostería en la qual estaban alojados estos franceses, vino á alojarse el Teniente de la compañía del Vizeconde de Langres, y que un villano, trayendo un saco de trigo para vender en la villa, conoció esta guita y lo fué á decir al dicho Teniente que ese hombre era do su lugar y servía de soldado al Rey de Francia; el Teniente luego los metió presos, y los envió á su General, el Conde Juan de Nassau, el qual dió luego cuenta della á S. A. y al Señor Principe Tomás, el qual los mandó llevar á Vilvorde, adonde confesaron el designio de los franceses; y al uno fué cortada la cabeza y el otro fué ahorcado.

S. A. viendo todos estos moneos de los franceses y holandeses, teniendo ya un trozo de ejército en campaña junto á Gravelingas, á cargo del Marqués de Fuentes, General de la mar, mandó hacer prevenciones para su salida en campaña; tambien mandó hacer en servicio seis mil soldados elegidos para poner en los fuertes y reducidos, y sacar los soldados en campaña.

El Señor Principe Tomás, Gobernador de las armas, dió orden á cada Maese de Campo y Coronel de hacer reclutas, y á cada Capitán de hacer su compañía llena; mandó hacer provisiones de pólvora y de municiones y víveres que se podían tener menester para dos campos, y primero envió un refuerzo de gente en la villa de Breda de mil hombres, á cargo del Marqués de Sfondrato, el qual socorro, consistiendo en dos compañías de españoles y cuatro de italianos y seiscientos valones, gente comendada del tercio del Maese de Campo Ribaucourt, entró en la villa dichosamente.

S. A. envió á advertir al Conde Piccolomini viniése marchando con su ejército imperial, con la mayor diligencia posible, hacia su plaza de armas que le estaba ordenada á Vornes.

Pero mientras el Rey de Francia estaba disponiendo las cosas de la guerra para contra esta frontera, tomaron grande mudanza las cosas de la guerra en la Valtelina, á la frontera de Italia.

Como el Rey de Francia habia hecho levantar en la Valtelina tres regimientos de infantería, para la loba de los cuales los Coroneles habian desembolsado el dinero, y que ni reembolsaba dichos Coroneles ni proveía dinero para pagar los soldados ni lo que es-



taba concertado de pagar á los grisones, y que el Duque de Roan los andaba entreteniendo con palabras, sin algun efecto, no pudiendo el Rey de Francia enviar el dinero que pedian para darles satisfaccion, por quanto las villas del Reino de Francia no habian aún entonces consentido en la peticion del Rey de tomar aquel dinero sobre interés; y así, por cuantas diligencias hacia dicho Duque de Roan, no pudo sacar dinero de Francia porque no lo había. Los dichos grisones, impacientes de esta falta de dinero, viendo que por mucho esperar nunca acababa de venir, se enfadaron del Rey de Francia y forzaron los soldados franceses á retirarse fuera de la Valcellina, y de salir de las plazas que ocuparon, y dexando la confederacion del Rey de Francia se confederaron de nuevo con el Rey de España y el Estado de Milán, y así salieron los soldados franceses de la dicha Valcellina en 29 de Mayo, y quedó la Valcellina pais libre y pasaje libre, y los grisones dueños y gobernadores dél, confederados con S. M. C. y el dicho Estado de Milán como eran antes; y el Rey de Francia, después de haber gastado tanto dinero en entretener allí un ejército y consumido tantos soldados y tanta nobleza francesa, queda con frustracion de su designio y de tan grande fundamento que habia hecho sobre la dicha Valcellina.

Por eso no dexó el Rey de Francia de proceder adelante en su designio á la parte de acá; dió orden al Cardenal de la Valeta de marchar con su ejército hacia este pais, asociándole el Marqués de la Milleraye, General de la artilleria de Francia, sobrino del Cardenal de Richelieu, y el Duque de Candale, el que ha servido tantos años en Holanda. Otros seis mil hombres de á pie y dos mil de á caballo entregó al Mareschal de Castillon, con orden de arriarse al pais de Luxemburgo, y otros ocho mil dió al Marqués de Rambar, asociándole el Mareschal de Campo Lambert, con orden de arriarse á la provincia de Artois.

Así, dicho Cardenal de la Valeta se puso luego á marchar hacia Rocrois á donde hizo su plaza de armas y juntó todas sus tropas, las cuales hacian un ejército de veintidós mil hombres de á pie y ocho mil de á caballo, y se detuvo allí algunos dias sin entrar aún en el pais de S. M.

S. A., teniendo aviso de este movimiento francés, y del acercarse á este pais, puso en manos del Baron de Balançon, General de la artilleria, parte del ejército de S. M. para hacer frente y oponerse al dicho ejército francés; con el qual el Cardenal de la Valeta hacia punta á esta frontera, y mandó luego reforzar los presidios de todas las plazas fronterizas y proveerlas de municiones y bastimentos.

El Señor Príncipe Tomás, Gobernador de las armas, dió orden á buen número de compañías de italianos del tercio del Duquén Dorin, y de valones del tercio del Baron de Traumblo, de entrar en las plazas fronterizas de Avenas, La Capela y Chastelet, y las mandó proveer de municiones y bastimentos, y particularmente la dicha villa de Avenas, sobre la qual habia grande sospecha que emprenderian poner sitio.

Pocos dias después, el Rey de Francia dió orden al Cardenal de la Valeta de marchar adelante y de entrar con su ejército en el pais de S. M. Así, en el principio de Junio el Cardenal de la Valeta, General del ejército del Rey de Francia, entró con el ejército francés en el pais de S. M. por el Arbre de Guise, y marchó hacia Pon de Lou con intencion y designio de ir á sitiar á Namur.

S. A. habia ya mandado al Baron de Balançon marcharse hacia allá con su trozo de ejército; y con tanta diligencia lo hizo dicho Balançon, que llegando dicho la Valeta con el ejército francés á algunas leguas cerca dicho Pon de Lou, viendo que dicho Balançon, con parte del ejército de S. M. habia ya preocupado este puesto y pasaje, hizo alto; y considerando que era emprender cosa demasiado dificultosa, con la qual no podría salir, mudó de designio y volvió la cara otra vez hacia dicho Arbre de Guise, y por allí entró en el pais de Honan, y fué á embestir el castillo de Irson, el qual ganó, y de allí vino marchando hacia Avenas haciendo manera de querer sitiar esa plaza; y el Baron de Balançon, dexando el paraje de Pon de Lou, fuese meter con su ejército junto á Valenciennes, para hacer allí frente al dicho ejército francés en el mejor modo que podría, aguardando llegase el Conde Piccolomini con el ejército imperial.

El Cardenal de la Valeta, habiendo hecho punta acerca de



dicho Arenas, se movió de allí y de un golpe envió al Duque de Candale con su caballería alrededor de Landresi, con orden de apoderarse del pasaje que había en el Bosque de Mormal, y del puente que había sobre la ribera de Marole y del puesto de Molin á Jour sobre la ribera Sambre; y luego llegó todo el ejército francés y fué pasar la dicha ribera á dicho Molin á Jour, y el Cardenal de la Valeta tomó su cuartel á Fauri, á una legua de Landresi; otro cuartel ordenó al Duque de Candale, al Casar de Or, y otro al Coronel Gastón con los sucesos á la Abadía de Maroole, y mandó fortificar y levantar trincheras de largo dicho bosque de Mormal, teniendo así la villa de Landresi embloqueada de lejos, que no podía entrar socorro ni refuerzo de gente.

Mientras el Cardenal de la Valeta estaba al paraje de Landresi, teniendo la plaza embloqueada sin sitiaria formadamente, envió al Maqués de la Milleraye con algunas tropas de infantería y caballería á tomar el Castillo de Parliament, sobre la ribera Sambre, el cual Castillo tomó el día de San Juan Bautista, y haciendo en buena obra, quemaron los soldados la Iglesia y todo el lugar.

Al fin, el Rey de Francia, habiendo mudado tres veces de designio, el primero de entrar de golpe en el país de Hainan y de sitiar á Mons y de fortificar á San Geleyu, el segundo de entrar por Ton de Lou y de sitiar á Namur, el tercero de tomar puesto sobre la ribera Sambre á Parliament, resolvió al fin de empezar á donde la dicha ribera Sambre toma su principio, y de intentar de ganar á Landresi y todas las otras villas y plazas sobre la ribera Sambre hasta el país de Lieja.

Así, el Cardenal de la Valeta dió orden al dicho la Milleraye de ir á tomar primero algunas plazas alrededor de dicho Landresi que no estaban fuertes, para facilitar los viveres y forrajes de su campo, el cual embastió en primero la villeta de Chasteau en Cambrési, la cual, después de haberse defendido algunos días, se rindió; y de allí fué á embestir el Castillo de Duban, á donde después de haber parlamentado y hecho su acuerdo, el Comandante y todos los soldados, contra toda regla de guerra, fueron degollados, y después de haber quemado muchos casares y iglesias por todas partes muy cruelmente, volvió dicho la Milleraye al campo.

Luego mandó dicho la Valeta empezar á abrir trincheras contra la villa de Landresi, y á sitiaria estrechamente, y el Gobernador, el Maese de Campo Henin, se puso á defenderla valerosamente; y luego el Rey de Francia mandó al Mareschal de Chastillon que, con los ocho mil hombres que tenía á su cargo, se adelantase hacia la frontera de Luxenburgo, y al Marqués de Rambur con el Mareschal de Campo Lambert, de avanzarse hasta la frontera de Artois.

Y en el mismo tiempo, los Estados de Holanda, conforme el Rey de Francia había ajustado con ellos, empezaron á hacer movimiento tambien; tomaron á servicio, elegidos, á mayor número de barcas que jamás habían hecho antes, y entro otras barcas hicieron venir trescientas barcas de la Frisa, que son muy anchas, para emburcar caballería; sacaron la artillería de Derto y la emburcaron en los pontones; en otro grande número de barcas emburcaron las municiones y viveres, y hicieron provisiones de muellísima agua dulce para beber la caballería embarcada, con avisos y indicios grandes que el designio de los rebeldes holandeses y del Principe de Oranje, ajustado con el Rey de Francia, era de desembarcar en Flandes.

Pocos días después, nombró el Principe de Oranje las compañías de infantería y caballería de cada presidio que habían de salir en campaña y de emburcarse, y en sus lugares mandó entrar compañías de elegidos y de burgueses, y enviáronlos de Holanda orden á los de la provincia de Frisa, de enviar de cada plaza de aquella provincia cierto número de compañías de infantería y de caballería para incorporarse con el ejército que se formaba.

De toda esta infantería y caballería, mandó el Principe de Oranje marchar hacia el Rhin cien compañías de infantería, que podían hacer cinco mil hombres, y cuarenta compañías de caballos, que podían hacer mil y quinientos caballos, y dió el mando sobre esta gente al Conde Enrique, Gobernador de Frisa, para quedar de reserva y guardar el país de Holanda, mientras que el grueso de su ejército estaría desembarcando en Flandes con orden de ponerse con la dicha gente junto á Tmerique.

Todos los avisos eran y esto tan grande número de barcas y



este género de barcas tan grandes para embarcar caballería, y tan grandes provisiones de municiones y víveres y agua dulce, eran señalés y indicios evidentes que el designio del Príncipe de Oranje, ajustado con el Rey de Francia, era de desembarcar cerca de la Phleopina y de marchar por medio del país por el mismo camino que marchó el Conde Mauricio cuando fué á sitiar Newporte el año de 1602, y de ir á sitiar la villa de Duquerque por la parte de la tierra, habiendo ya llegado á la parte de la mar el Almirante Dorp con veintidós navios de guerra para sitiárla por la parte de la mar.

S. A., viéndose así en un mismo tiempo acometido de un pu- xante ejército holandés y de tres ejércitos franceses en diferentes partes, habiendo ya ordenado un trozo de su ejército á cargo del Barón de Balazon para oponerse al ejército, con el cual el Car- denal de la Valcía ya había entrado en el país de Maynan y sitiado á Landresi, y ordenado otros regimientos de infantería y un trozo de caballería para hacer frente á otro ejército francés, con el cual el Mareschal Chastillon se adelantaba hacia el país de Luxembur- que y iba á sitiar Ivois, y otro trozo de infantería y caballería á cargo del Conde de Isenburque, Gobernador de la provincia de Artois y General del ejército de S. M., de la dicha provincia, para oponerse á otro ejército francés, con el cual el Marqués de Ram- bur y el Mareschal de Campo Lambert, se avanzaban hacia la dicha provincia de Artois.

Resolvió S. A. hallarse en persona con el Señor Príncipe To- más, su primo, con su ejército, con el cual quería pelear contra los holandeses, los cuales querían hacer ataque á la vida y al corazon del país de S. M., y mandó dar prisa á componer ese su ejército para poder salir á lo más presto que fuese posible. El Señor Prin- cipe Tomás dió orden de juntarse la gente junto á Malinas; y como había avisos que aunque el enemigo holandés hacia preparamien- tos para embarcar su caballería y infantería, que no embargante todo esto, bien podría emprender el sitio de Breila; demás del re- fuerzo de gente entrado en la dicha plaza envió otra vez el Mar- qués Stóndrato con buen golpe de caballería á meter en la plaza municiones y bastimentos para defender un sitio.

Pocos días después tuvo S. A. aviso que ya número de barcas se juntaban acerca Ramequens, junto á Flisinga, á donde el Prin- cipe de Oranje había ordenado la plaza de armas para juntarse toda la machina de barcas y toda la armada embarcada; que otro número de barcas se juntaban á Dorta para embarcar la artillería, y otro número de barcas grandes se juntaba junto á Gorenm para embarcar los carros de municiones y los caballos limoneros, que, con otro número de barcas se arrinaba á Bergas para embarcar la caballería y infantería, y que el Príncipe de Oranje y el Conde Guillermo de Nassau se habían de embarcar con esta armada.

Luego S. A. mandó hacer diligencias á componer y formar su campo para oponerse á ese ejército holandés. El Señor Príncipe Tomás, Gobernador de las armas, dió orden de marchar hacia Malinas todos los tercios y regimientos de infantería, y otra orden dió el Conde Juan de Nassau de juntar la caballería de Su Majes- tad junto á Amberes para empezar á formar dicho campo y de allí marchar á la parte que sería menester.

No pasaron seis días que ya el holandés acabó de embarcar su artillería y sus municiones en Dorta y á Gorenm sus carros de municiones, y que todo se encaminaba hacia dicha plaza de armas junto á Ramequens, y que otras muchísimas barcas estaban apa- rejadas á Bergas para embarcar la caballería y la infantería; que ya las compañías de elegidos y de Burgueses salian de las villas de Holanda y marchaban hacia las plazas fronterizas y entraban en los presidios en lugar de las compañías de soldados que salian para embarcarse, los cuales no aguardaban que la hora que les vendría orden de salir y de embarcarse.

Pero luego después tuvo S. A. otro aviso que el movimiento que habían empezado hacer los holandeses estaba diferido para algunos días; que el Príncipe de Oranje estaba aún en la Haya; que la gente quedaba aún en los presidios, y que la causa de esta dilacion era que los rebeldes holandeses no estaban aún satisfechos del Rey de Francia del dinero que les había de dar para el gasto de la campaña, y de la embarcacion de su ejército.

Y hizo tardar y diferir esto movimiento del enemigo aún más, un mal entendido que había nascido entre los Estados rebeldes y el



Príncipe de Oranje con un recelo de su grandeza, porque les parecía que dicho Príncipe de Oranje usurpara más autoridad de la que había tenido antes; y había algunos de los dichos Estados rebeldes que estaban contrarios al designio del dicho Príncipe de Oranje, y no querían dejar desamparadas las plazas fronterizas para ayudar al designio del Rey de Francia; y otra dificultad que nació con los Estados de la provincia de Frisa, porque no querían dexar salir la gente de los presidios de su provincia para juntarla con el Príncipe de Oranje. Y duró tanto esta dilacion del movimiento efectivo del holandés, que muchos confidentes empezaban á juzgar que el designio del Príncipe de Oranje de embarcar su ejército no iría adelante, cuando en un día vino á los Estados rebeldes de Holanda y al Príncipe de Oranje una tan buena nueva y tan buen recado del Rey de Francia, con el qual quedaron tan satisfechos y contentos, que la descomposicion que hubo entre los Estados rebeldes de Holanda y el Príncipe de Oranje, y tambien con los de la provincia de Frisa, se compuso luego, y quedaron todos de una voluntad y de un acuerdo, y el Príncipe de Oranje dió luego orden de salir la gente de los presidios, y de marchar hacia Bergas y de embarcarse, y *de facto* se embarcó con grande presa la caballería y infantería, y se fué juntar la dicha plaza de armas junto á Ramequens, y luego partió el Príncipe de Oranje, tambien de la Haya, con el Conde Guillermo de Nassau; y tan presto que llegaron á Bergas se embarcaron, y llegaron á dicho Ramequens, donde estaba ya su armada y toda su gente.

S. A., entendiendo esto, declaró luego la plaza de armas de su ejército á Estequen, situado entre el Sasso de Gante, Hulsto y el país de Waes; el Señor Príncipe Tomás dió orden á los tercios y regimientos de infantería que estaban ya vecinos de allí y á la caballería, de juntarse allí con la artillería y los viveres para formar dicho campo; y envió S. A. allá el Conde de Forcia, Maese do Campo general, para mandar hasta que llegase S. A. y el Señor Príncipe Tomás.

Cuatro ó cinco días después, día de San Buenaventura, á 14 de Julio, partió S. A. de Bruselas con el Señor Príncipe Tomás, su primo, y antes de salir de la villa, fué S. A. á recibir la bendición

del Santísimo Sacramento de Milagros en la iglesia de Santa Gonda, y tomando su camino por Terramunda llegó S. A. á su campo, á dicho Estequen, y antes de entrar en su cuartel y alojamiento, fué S. A. á ver todos los tercios y regimientos de infantería, y todos los escuadrones de caballería y todo su ejército.

El Príncipe de Oranje, entendiendo que S. A. el Serenísimo Infante estaba en persona con un puxante ejército, compuesto de muy buenos tercios y regimientos de infantería, y de muy buena caballería y mucha artillería, al Cesar de Estequen, de donde podría acudir con su ejército y estar á cualquier parte de las costas de la mar de Flandes más presto que él, que no podía hacer vela con su armada hacia ninguna parte que el Serenísimo Infante no estuviere allí con su ejército antes del, y que S. A. estaba resuelto que si intentaba de desembarcar á alguna parte de acometerle, paró y lizo alto dicho Príncipe de Oranje á dicho Ramequens con su armada, sin hacer vela hacia dicha Phelipina, quedando en la mar con su armada embarcada muchos días, y S. A. quedó con el Señor Príncipe Tomás con su ejército á dicho Estequen, para acometerle si intentaba de desembarcar; tanto, que muchísimos soldados holandeses se enfermaban de estar tanto tiempo en las barcas con el calor que hacía, y muchísimos caballos de la caballería embarcada, morían.

Mientras el Príncipe de Oranje paraba así con su armada embarcada junto á Ramequens, y S. A. con su ejército en Estequen, llegó el Conde Piccolomini, General del ejército Imperial, con un trozo de su ejército á Wormes, en 17 de Julio, el qual trozo él reputaba ser la manguardia de su ejército, con aviso que el Marqués de Grana le venia siguiendo con el segundo trozo; pero pocos días después llegó dicho Marqués de Grana, su persona, sin gente, con aviso que se habían mudado las resoluciones del Emperador, por quanto su consejo del Emperador y los Príncipes Electores, habían dicho á S. M. que convenia una vez emplear todas las armas y fuerzas del Imperio, todas juntas, contra los suecos, para una vez acabar con ellos y echarlos del Imperio, sin hacerles guerra lenta, hoy ganar una plaza, mañana perder otra; y así fué menester que S. M. y S. A. tuviesen paciencia que este año el Emperador em-



plecase todas sus fuerzas y armadas contra los suecos, con palabra de S. M. C. que el otro año todas las dichas armadas vendrían á socorrer á S. A. contra el Rey de Francia, comun enemigo de la Casa de Austria, y que el Conde Piccolomini se mortificase en caso de venir con mucho menor ejército que el esperaba de tener para servir S. M. y S. A. en esta campaña contra dicho Rey de Francia.

Al fin el Príncipe de Oranje, viendo que S. A. quedaba firme allí en Esteuquen con su campo para impedir el desembarcar de su armada, considerando dicho Príncipe de Oranje que su ejército se deshacía muchísimo, y que toda su caballería se gastaba y su infantería se enfermaba, por haber estado tanto tiempo embarrada, viendo que no podía executar su designio, ajustado con el Rey de Francia, los Estados rebeldes y el Príncipe de Oranje quedaron de acuerdo de situar á Breda, y enviaron con diligencia dar cuenta dello al Rey de Francia.

Dió así orden el Príncipe de Oranje de volver todas las barcas á tierra con la infantería y caballería embarrada, y de desembarcarla á Bergas, á donde la habían embarcado; y la artillería y municiones, mandó hacer vela hacia Dorto, y envió orden al Conde Enrique, Gobernador de Frissa, que con la gente de su cargo que había quedado junto á Emerique, marchase con diligencia hacia Breda.

A los 19 de Julio se desembarcó toda la armada holandesa á Bergas, y el Príncipe de Oranje se desembarcó á Roosendal, y marchó con su dicha armada, que había salido de las barcas, también hacia dicho Breda.

A 20 de Julio tomó los puestos el dicho Conde Enrique, con la caballería que traía de la parte del Rhin, y alguna infantería á la grupa.

A los 21 llegó el Príncipe de Oranje con el grueso del ejército holandés salido de las barcas, y empezó á meter sitio á la villa de Breda, y repartió los cuarteles en la manera que sigue:

El dicho Príncipe de Oranje tomó su cuartel á Ginnequen, con catorce regimientos de infantería, cinco de franceses, cinco de ingleses y cuatro de gente del país.

Al Casar de Haga, pasó el Conde Guillermo de Nassau con ocho regimientos, los tres de escoceses y los cinco del país.

Al Conde Enrique, Gobernador de Frissa, le ordenó el Príncipe de Oranje su cuartel á Terheyden con seis regimientos, los tres de alemanes y los otros tres de gente de la provincia de Frissa, y en el intermedio de estos cuarteles, otros tres regimientos de gente del país de Holanda; entre el cuartel del Príncipe de Oranje y el de Conde Guillermo un regimiento, otro entre el cuartel del dicho Conde Guillermo y el del dicho Conde Enrique, y otro entre el cuartel del Príncipe de Oranje y el del dicho Conde Enrique; y la caballería se alojó en la burgera, á las avenidas, excepto diez compañías que quedaron para la guardia del cuartel de la corte; que eran en todo treinta y un regimientos de infantería, que hacían dieciocho ó veinte mil hombres de á pie, y tres mil cuatrocientos de á caballo; no llegaron á tres mil quinientos caballos efectivos, que hacían entre caballería y infantería veintitres mil ó veinticuatro mil hombres.

Luego el Príncipe de Oranje mandó hacer la circunvalacion alrededor de la villa, las trincheras muy altas, y los fosos muy anchos; hizo venir del país de Bomel, de Tioit y de Bolduque, cinco ó seis mil villanos, y toda la gente que estaba á cargo del Conde Enrique, por ser los frisones y los alemanes grandes trabajadores.

El Gobernador de Breda, el Coronel Bourdin, cuerdo y grande soldado, resuelto de mantener y defender la plaza por S. M., repartió los puestos para la defensa de la dicha villa á los mejores Cabos de guerra en esta manera: Al Capitán Don Joseph de Veigara, con las dos compañías de españoles, y cuatro de valones, encargó la puerta de Ginnequen al opósito del cuartel del Príncipe de Oranje con sus fortificaciones de aduera entre hornabeques, medias lunas y estradas encubiertas.

La puerta de Ambores, al opósito del cuartel del Conde Guillermo, encargó al Sargento mayor de borgoñones, Jornau, con las compañías del tercio del Marqués de Varenbon.

La puerta de Bolduque, encargó al otro Sargento mayor de borgoñones, Ronclan, con las compañías del tercio del Conde de



San Amur; pensóse que el enemigo pondría allí otro cuartel, y no lo hizo.

La puerta del castillo, al apósito del cuartel del Conde Enrique, al Casar Terheyden, entregó á cargo del Capitán Remoto, con las cuatro compañías de italianos y algunos de valones.

El puesto de la Ribera entregó al Capitán Roncho, que era el cabo de la gente comandada del torcio del Maese de Campo Ribancourt, con la gente de su cargo.

El entremedio de estos puestos, entregó al Capitán Labouliota, con cuatro compañías de gente del país; y otro trozo de gente ordenó en la plaza de la villa, para socorrer al puesto que lo tendría menester, que eran seis puestos, encargados á seis Cabos de guerra, y la plaza de armas en medio de la villa, que eran siete.

El dicho Gobernador, mandó á los dichos Cabos de los dichos puestos, de quemar cada uno las casas de los villanos que había cerca de su puesto, y de allanar los solos, para que el enemigo, abriendo trincheras, fuese descubierta, en que hubo grandes escaramuzas por ocuparlas el enemigo, queriéndolas defender, y, los soldados de S. M., desalojándolos por fuerza y valor de armas.

El Principe de Oranje hizo trabajar de día y de noche á las trincheras de la circunvalacion, tantos mil villanos y soldados, para fortificarse á las espaldas contra el socorro, que no obstante que las hacian de quince pies de alto, y con fosos de quince pies de ancho, que las dichas trincheras de la dicha circunvalacion se avanzaban increíblemente, por cuanto los pagaba tanto del trabajo que hacian de noche, que del que hacian de día.

S. A., habiendo al mismo punto que el Principe de Oranje, hizo volver las barcas á tierra con la gente embarcada, con designio de ir á sitiar á Breda, partido de Estequen; y pasado con su ejército á Amberes, envió luego orden á que el regimiento del Conde de Isenburque, y el del Conde de Ritherque con otras compañías que estaban de refuerzo, demás del presidio ordinario en las plazas de Genep, Gheldres y Estovens Wert, viniesen con diligencia á juntarse con su ejército, y al Conde Lodron de venir tambien con los cuatro regimientos de imperiales que estaban á su cargo.

Mandó al Conde Juan de Nassau marcharse aprisa con la caballería de S. M., más allá de Amberes, y de alojarse á Brouchem, entre dicho Amberes y Breda; y al Marqués de Sfondrato, de con las doce compañías de caballos que habían quedado por guardia de la ribera de Emoro, fuese asegurar la dicha infantería, que venia marchando de Ultra Mosá, y con ella viniese á juntarse con el ejército junto á dicho Amberes, quedando S. A. en la villa de Amberes, hasta que se hubo juntado el dicho refuerzo de su ejército, que venia marchando por diferentes partes.

Después que todas estas tropas estaban llegadas y juntas, partió S. A. de Amberes al día de Julio, y empezó á marchar con diligencia hacia Breda, para llegar allí antes que hubiesen acabado la circunvalacion alrededor de la villa, y llegó Su Alteza aquel día á Winneghem; el otro día marchó S. A. adelante y se alojó á Brecht, y el tercero día, á 3 de Agosto, llegó S. A. con todo su ejército á Hoochstrate.

Tan presto que S. A. hubo llegado á dicho Hoochstrate, envió al dicho Conde Juan de Nassau con parte de la caballería, á reconocer los cuarteles del enemigo y sus fortificaciones y trincheras por la parte derecha de la villa; y al Marqués Sfondrato envió con la otra parte de la caballería con don Andrea Cantelmo y don Esteban de Gamarra á reconocer los cuarteles y fortificaciones del enemigo, por la parte izquierda de la dicha villa; y volvieron dicho Conde Juan y dicho Marqués Sfondrato á dar cuenta y relación de todo á S. A.

El día siguiente avanzó S. A. con todo su ejército, dispuesto en batallones y escuadrones en orden de batalla, á la vista del campo del enemigo; y después de haber hecho una revista de todo su ejército, asoló su campo á Risberghen, y mandó luego al dicho Marqués Sfondrato que fuese otra vez con las mismas tropas á reconocer los mismos cuarteles y las mismas fortificaciones y trincheras del enemigo de la mano izquierda de la villa, y que llevase consigo otra vez al dicho don Andrea y don Esteban de Gamarra, y más los Maeses de Campo, el Conde de Fuenclara y Ribancourt y los Coronales Roverois, Brion y Lodron, todos los cuales Cabos de guerra, habiendo visto y reconocido muy bien los



cuarteles y las dichas fortificaciones del enemigo, volvieron otra vez á dar relación á S. A., cómo el enemigo estaba ya muy fortificado y sus trincheras muy altas, con fosos muy anchos y hondos, y que tan presto que hubo llegado S. A. con su ejército, la caballería del enemigo se había recogido dentro de su fortificación, y que á la parte á donde dichas fortificaciones estaban menos acabadas, y donde tenían sospecha que la armada de S. M. les podría embestir; y que ya descubrieron por allí dicho Marqués de Stordreuf, con sus tropas, y metieron luego con todo su ejército, infantería, caballería y artillería al opósito.

Quedó S. A. en dicho Risberghen, continuando á hacer reconocer las fortificaciones por otras partes, y buscar medios y expedientes para hacer al enemigo de desalojar del sitio de la villa; y el Príncipe de Oranje, tan presto que estuvo acabada la circunvalación y fortificación contra el socorro, mandó empezar á abrir trincheras hacia las fortificaciones de afuera; dió orden á los franceses y ingleses de su cuartel abrir sus trincheras, y hacer sus ataques hacia el hornabeque que hay delante la puerta de Ginnequen, y que los franceses tomasen la mano derecha, y los ingleses la mano izquierda.

El Conde Guillermo empezó á abrir sus trincheras hacia las fortificaciones que hay delante de la puerta de Amberos, y el Conde Enrique empezó hacer sus ataques hacia el hornabeque que hay delante la plaza valerosamente en primero, para retardar y impedir al enemigo el avanzar con sus trincheras; mandó hacer una salida por la puerta de Ginnequen hacia las trincheras que empezaban á abrir hacia la dicha puerta, á donde ya tenían hecha una media luna y un reducto, dando la conducta y el cargo della á don Joseph de Vergara, con ochocientos hombres; el cual, según la orden del Gobernador, emboscó trescientos escopeteros con tres Capitanes en diferentes puestos, y ganó dicha media luna, y dicho reducto, degollando la gente que había; y como al aclarar del alba acudieron algunos batallones de socorro, del enemigo después de un duro combate, la artillería de la villa hizo grande destrozo en ellos, matando mucha gente particular, y entre ellos un

Teniente Coronel y cuatro Capitanes; y de los soldados de Su Majestad, quedaron en esta ocasión un Capitán borgoñón y un Alférez valón.

El Rey de Francia, teniendo aviso de que los holandeses habían puesto sitio á la villa de Breda, viendo que era tiempo de hacer divertimientos de las armadas de S. A. más que nunca, envió orden al Cardenal de la Valeta, que hiciese todo esfuerzo para ganar la villa de Landresi, por donde dicho la Valeta apretó de tal manera la dicha villa de Landresi, que sus soldados llegaron hasta al pie de los fosos de la villa, y los cogaron y minaron la muralla por diferentes partes; las cuales minas hicieron caer un pedazo de muralla de una parte, y en otra parte un revolino, y abrieron portillo que podían montar al asalto seis carríos de frente; y habiendo sustentado el Gobernador aún dos asaltos con la poca gente que le quedaba, le fué forzoso rendir la plaza en 26 de Julio, con composición de salir con armas y bagajes.

Y en un mismo tiempo el Rey de Francia, correspondiendo con los designios y facciones de guerra de los holandeses, queriendo hacer dicho divertimiento de las fuerzas de S. A. en diferentes partes, dió orden al Mariscal de Chastillon de poner sitio á la villa de Ivois; al Marqués de Lambur y al Mariscal de Campo Lambur, de entrar en la provincia de Artois, y al Cardenal de la Valeta de avanzar más adelante en el país de Hainuan, y de intentar de ganar otras plazas más.

Habiendo así dicho Cardenal de la Valeta ganado la villa de Landresi, envió el Marqués de la Millenay á sitiar la villa de Nambongo, la cual tomó con poca resistencia, por no ser villa fuerte, y la hizo fortificar y metió en ella gran golpe de gente para hacer allí su plaza de armas, y almacén de municiones y viveres, y de allí fué á tomar el castillo de Enmery; el cual, el Capitán Dorvilo con cien soldados y algunos villanos defendió tres días; y de allí fué á embestir Sore Chasteau, en el cual no había más que villanos, los cuales habían elegido por su Capitán á uno dentre ellos, llamado Juan Stordreuf; el cual, con los dichos villanos, defendió las barricadas y trincheras que ellos habían hecho, contra siete ó ocho mil hombres que eran los franceses, tan vale-

*26/7 Landr.*

*Landr.*



rosamente, que mucha gente fué allí nuestra, y entre ellos, un primo del Cardenal de la Valeta, pero al fin, tomaron dichos franceses el dicho castillo, y los tomaron á todos presos; y hizo el Marqués de la Milleraye preguntar al dicho Comandante de la plaza, si él y todos los demás querian quitar las armas que traian por el Rey de España, y hacer juramento de fidelidad al Rey de Francia, que á todos les daría la vida, si no, que lo mandaría ahorcar á él y á todos los otros; lo que dicho Comandante relusó diferentes veces, y así, le ahorcaron; y antes de echarlo de la escalera, lo preguntaron otra vez si queria dexar el servicio del Rey de España, que lo darian la vida, pero quedó constante, y murió ahogado con otros veintinueve; y quedó el Marqués de la Milleraye en esto engañado, que creia que todo el país de Haynau se rendiría al Rey de Francia, que al contrario, querian más presto morir que apartarse de la fidelidad y servicio de su Rey.

Entretanto el Duque de Candale fué con cuatro regimientos de infantería, dos mil caballos y seis piezas de artillería, á sitiar la villa de Beaumont, que es del Principe de Chimay, la cual plaza, aunque no es fuerte ni temible, la defendió el Gobernador tres dias, y de allí fué á imbestir el castillo de Busiero, el cual confina con el país de Lieja.

Y en el mismo tiempo, al principio de Agosto, el Mariscal de Chastillon entró en el país de Luxemburgo con un campo de seis mil hombres de á pie y mil quinientos caballos; entre la cual infantería, había regimientos viejos, el de Navarra, el de Rambur, el de Joulin y el regimiento viejo de Helbron, de escoceses, con otros regimientos nuevos, y puso sitio á la villa de Ivois.

Y el Marqués de Rambur y el Mariscal de Campo Lamber, con otros ocho mil hombres, entraron en el país de Artois, y en primer lugar imbestieron el castillo Du-Bie, el cual hizo tal resistencia, que quedaron ciento cincuenta franceses muertos antes de poderlo tomar; de allí fueron á Auxi Chasteau, y lo habiendo tambien tomado, fueron á sitiar la villa de San Pol, la cual tambien tomaron y la quemaron con el castillo de Conon, y otras plazas no fortificadas, con intencion de pasar hasta Lens, y hacer allí una

otra plaza de armas en la provincia de Artois, como ya tenian una á Naubeng; en la provincia de Haynau.

Entretanto continuó el Conde Piccolomini su marcha con los regimientos que había traído consigo; los cuales, aunque no eran tantos que él había hecho su cuenta, eran muy buenos y bizarros regimientos, tanto los de caballería como los de infantería, los mejores que había en los ejércitos del Imperio; y llegó á Treviris, á donde hizo alto para juntar todas sus tropas, y luego continuó su marcha sin hacer alto un día, hasta que entró en el país de Luxemburgo, á donde entendiendo de qué manera las cosas de los franceses apretaban, marchó con tal diligencia, que hizo con su armada y su infantería ocho ó nueve leguas al día; y que llegó á la villa de Mons en 2 de Agosto, con grande contento de Su Alteza, y grande alegría de todo el país de Haynau, de que había llegado tan á tiempo para socorrerlos; que si tardaba seis dias más en llegar, el francés sitiaba la villa de Mons.

S. A. estaba aún en Risbergue, buscando medios para hacer los holandeses levantar el sitio de la villa de Breda. El Señor Principe Thomas, tenía grande gana imbestir sus trincheras, y acometerles en sus fortificaciones, pero S. A., considerando y poniendo en contrapeso que todas las fuerzas de los holandeses estaban allí juntas en sus fortificaciones, teniendo la ribera y la mar á sus espaldas, por donde tenían sus viveres y forrajes, sin que se les pudiese impedir; y que S. A. tenía el ejército del Rey, su hermano, dividido en tantas partes; la una parte, ocupada en el país de Haynau con el Baron de Balancon, para hacer frente al ejército que mandaba el Cardenal de la Valeta; otra parte ocupada en el país de Artois con el Conde de Isenburque, para hacer frente á otro ejército francés que mandaba el Marqués de Rambur; otra parte ocupada en el país de Luxemburgo, á donde le era menester enviar uno de sus mejores Cabos de guerra, donde mandaba el Mariscal de Chastillon; otro trozo de su ejército ocupado junto á Gravelingas con el Marqués de Fuentes, para empujar y defender la obra del nuevo puesto, y otro trozo ocupado en Flandes con el Conde de Fontena, repartido parte á West



Capela para guardar aquel puesto, sin tener el cual puesto, el enemigo holandés no puede sitiar á Brujas; otra parte á Zelzate para guardar la ribera del Sasso de Gante, sin pasar la cual ribera, dicho enemigo no puede sitiar el Sasso de Gante, y otra parte en el país de Waacs, sin tener pie en el cual país, el dicho enemigo no puede sitiar á Amberes.

Resolvió S. A. con el Señor Príncipe Thomas, de ir, imbestir y conquistar por entrapresa y por sitio, otras plazas del enemigo; las cuales, ó estaría forzado de dexar perder, ó dexar el sitio de Breda, confiándose, que ya que el Conde Piccolomini había llegado con el ejército Imperial, con el cual se había ya incorporado el Baron de Balanzou, resistiría á los designios del enemigo francés, y le impediría de avanzarse más adentro en el país de Haynan; y que el Coronel Fournin defendería la villa de Broda, de la manera que en muchos meses no la ganaría.

Y así, sabiendo S. A. que conforme la orden que había dado, dentro de tres dias se intentaría cierta entrapresa de grandísima importancia, dió orden al Marqués Sfóndrato, en 11 de Agosto, de partir de su cuartel á las cinco de la tarde, con veinte compañías de caballos y dos regimientos de infantería del Conde de Risbergue; y del Coronel Brion, con catorce barcas, cuatro medios cuartos de cañones, espas, palas, escalas y otros aparques de guerra, y de caminar hacia la Mussa, á donde se había de juntar con él otra gente, para, habiendo sucedido la sobredicha entrapresa, sustentarla, y de intentar otra en otra parte, de aún mejor consecuencia, y sustentarla hasta que hubiese llegado S. A. con toda su armada.

El día siguiente, dexando S. A. el cuartel de Risbergue, se puso á marchar tambien con todo su ejército hacia la Mussa, para habiendo sucedido la dicha entrapresa mantenerla, y juntamente cayó malo en aquel día de una calentura el Señor Príncipe Thomas, lo que pesaba mucho á S. A. y á toda la Corte; y no obstante su enfermedad, quiso aún seguir y ayudar á esta entrapresa; tanta era su voluntad á las cosas del aumento del servicio de Su Majestad y conquististas sobre sus rebeldes.

Partió así S. A. en 15 de Agosto de Risbergue, y marchó

aquel día con su ejército hasta Moursel, el otro día marchó adelante, y alojó á Ged, y el tercero día, á 17 de Agosto, llegó á Oorschot.

El Marqués Sfóndrato, llegado con su dicha gente y los dichos aparejos á Doxel, le vinieron avisos que la dicha entrapresa no había sucedido; y que así, la obra entrapresa que llevaba en las manos para emprender estaba descubierta, y todo aquel país del enemigo en arma; y así, hizo alto en dicho Casar con su gente, y vino hallar S. A. á dicho Oorschot, para recibir el mandado de Su Alteza, de lo que había de hacer.

S. A., habiendo entendido esta nueva tomó coraje, y resolvió de marchar adelante hacia la Mussa, y de ir á sitiar á Venlo y Ramunda; mandó retirar la artillería y las barcas, con las demás municiones que estaban en Doxel, y al Marqués Sfóndrato mandó encaminar con sus tropas á Genep; y continuando S. A. su marcha con gran diligencia, llegó á Brengel, y como allí tuvo aviso que el Príncipe de Orange había enviado á Estaquembrouque, Teniente general de la caballería holandesa, con cuarenta compañías de caballos y sesenta de infantería, con orden de seguir S. A. á ver hacia qué paraje marchaba y poner socorro en la plaza, á la cual se arimaria; y que dicho Estaquembrouque, iba marchando á la mano izquierda de S. A., costándole siempre á dos ó tres leguas de su campo; dió S. A. orden al Conde Juan de Nassau de marchar con otras cuarenta compañías de caballos y dos mil infantes, entre su ejército y la dicha caballería holandesa, tomándole así cortado fuera de la plaza, hacia la cual S. A. marchaba.

El otro día, á 29 de Agosto, marchó S. A. con su campo hasta Hees y Leon, marchada muy grande, á donde estando rompida la puente que había sobre la riberilla que se había de pasar, quedó allí S. A. junto á la dicha puente, hasta que fuese acomodada; y que toda la gente y la artillería hubiese pasado tal, que eran las diez horas de la noche antes que S. A. se recogiese en su cuartel.

De este cuartel volvió el Pagador general, don Juan de Ijiera, á Amberes, habiendo seguido S. A. hasta allí, y servido S. A. con una buena suma de dinero, que por su industria y celo, había sobre



su crédito hecho anticipar los hombres de negocios para socorrer los soldados.

Y el Marqués Sfondrato pasó aquel día la Mosa á Génep, á donde se juntó con la otra infantería, y con ella se fué alojar á Arson, haciendo siempre seguir la dicha puente por la Mosa; y el día siguiente marchó S. A. con su campo hasta Neer Weert, á donde al Señor Príncipe Thomás se le aumentó su enfermedad y calentura, de tal manera, que no pudieron sus fuerzas permitir lo que quería su ánimo y coraje, y así fué forzado de quedar en la villa de Weert, con mucho pesar de S. A. y de todo el ejército; y mandó S. A. quedar con él seiscientos hombres de á pie para su guardia, y marchó adelante hasta Neer.

En 20 de Agosto llegó S. A. á Billicq, á donde alojó su campo aquella noche, enfrente de banderas, y en el mismo día llegó el Marqués Sfondrato á vista de Venlo, y se juntaron con el Teniente Coronel Molenghien, con el tercio del Conde de Isenburque, salido de Guelbres, y algunas otras compañías del presidio de Stralen; luego puso la puente que había traído consigo de Génep más abajo de la dicha villa de Venlo, y tomó puesto á aquel lado de la villa.

En 21 de Agosto, se puso el otro puente más arriba de la dicha villa, y pasó S. A. con toda su armada á la otra parte de la Mosa, y tomó su cuartel al Casar de Lichelen, á media legua de la villa; y antes de alojarse, fué á reconocer el sitio de la plaza con el Conde de la Fera, Maese de Campo General, y el Marqués de Mirabel y el Marqués de Orany, y el Marqués d'Este; el cual Conde de la Fera, según el dictamen de S. A., alojó la infantería enfrente de banderas, al lado del dicho Casar, y alojóse S. A. junto á la dicha frente de banderas, en casa de un villano, como había hecho por todo el camino que vino marchando por la campaña, aunque había castillos y casas de Gentilhombres, en las cuales hubiera podido ser alojado más comodamente, pero no quiso jamás alojarse sino con su armada como soldado.

Otro cuartel ordenó S. A. al Conde Juan de Nassau, al otro lado de la villa, con los regimientos alemanes y imperiales; y al Marqués Sfondrato mandó, que entregado el puesto que había

tomado al dicho Conde Juan de Nassau, saliese con toda la caballería que tenía á su cargo en la Burgera, para impedir que dicho Estaquembrouque no metiese socorro en la villa; y luego mandó S. A. empezar á abrir trincheras y imbestir la villa de Venlo, no embargante que era fuerte de sitio, y que los Estados rebeldes de Holanda la habían fortificado mucho, y hecho fortificaciones de alfiler, hornubouques, medias lunas, estradas encubiertas, y contra escarpas, que les habían costado más de doscientos mil florines. Y había en la plaza mil doscientos soldados de presidio, y la habían proveído de municiones y víveres para un año.

El día siguiente, fué el Conde de la Fera muy de mañana á reconocer otra vez alrededor de la villa, y vino dello á dar cuenta á S. A.; el cual mandó al Conde Juan de Nassau de asegurar de tal manera los puestos y avenidas de su cuartel con su caballería, que en ninguna manera el enemigo pudiese echar socorro en la plaza, en cuando dicho Estaquembrouque andaba allí alrededor buscando medios para hacer entrar dicho socorro.

Así el Conde Juan de Nassau, habiendo dispuesto su caballería de la manera que cubría todo su cuartel, hizo también empezar á abrir trincheras y hacer baterías, animando á los Coroneles, Capitanes y soldados á ganar honra, y adelantarse con valor.

En el cuartel de S. A., gobernó el primer día las trincheras el Marqués de Volada, y adelantóse con sus españoles hacia la villa ciento veinte pasos; y en el cuartel del Conde Juan de Nassau, mandó en las trincheras el mismo día el Marqués de Lede, y se adelantaron los alemanes y valones ciento y cincuenta pasos, y se acabaron aquel día las baterías para la artillería, y para echar las bombas, y comenzó á jugar la dicha artillería día y noche sin intermisión, y las bombas caían en la villa, y hacían grande destrucción en las casas.

El segundo día, sábado, 23 de Agosto, en el cuartel de Su Alteza, gobernó las trincheras el Conde de Fuenclara, y se adelantaron los soldados españoles otros cien pasos; y en el cuartel del Conde Juan de Nassau, mandó en las trincheras el Conde de Kistherge, y se adelantó con sus alemanes hacia el hornubouque,



que había fuera de la puerta de la villa, llamada la puerta de Nimega, ciento y sesenta pasos.

El Conde de la Fera se hallaba cada día cinco ó seis veces, tanto en las trincheras de S. A. como en las del cuartel del Conde de Nassau, y muchas veces también de noche, y á cada vez venía á dar cuenta á S. A. del modo que se andaba, y del progreso que se hacía.

El tercero día, 24 de Agosto, en el cuartel de S. A. mandó en las trincheras el Marqués de Velada, y se adelantaron los soldados españoles otros noventa pasos, y las bombas pegaron fuego en un calle, y quemaron cuatro casas; y en el cuartel del Conde Juan, dió dicho Conde Juan el mando en las trincheras al Conde de Lodron, y se adelantó hacia dicho hornabeque con sus soldados imperiales, otros ciento y cinco pasos.

El cuarto día mandó S. A. al Conde de la Fera de procurar hacer la expugnación de la plaza con la mayor brevedad posible, y así en el cuartel de S. A., gobernando las trincheras el Conde de Fuenclara, se adelantaron los soldados españoles otros ochenta pasos, no obstante los continuos cañonazos de la villa.

El Conde de Nassau, habiendo entendido la voluntad de Su Alteza, mandó salir de cada uno y regimiento de su cuartel doscientos hombres de los mejores soldados, y dió el cargo de ellos á los Tenientes Coronales Molengien, Humein y Prall, todos tres bravos hombres, y les dió orden de imbestir el dicho hornabeque, el cual estaba para la defensa de la dicha puerta de Nimega; el cual hornabeque imbestieron los dichos Tenientes Coronales con sus bravos soldados, tanto los de S. M., cuanto los imperiales, con tanto brío y valor, que forzaron dicho hornabeque, lo ganaron, y se mantuvieron en él.

Esta facción tan valerosa de los soldados de S. M., puso tanto temor y alboroto en la villa, que el Gobernador, considerando el ardor, con el cual el Serenísimo Infante mandaba proceder sus soldados, los cuales podrian el día siguiente imbestir la propia muralla de la villa; y que los soldados españoles, adelantados hasta otro hornabeque, se aparejaban para dar asalto por aquella otra parte, y que las bombas que se echaban de la otra

parte de la Mussa, que gobernaba don Bernardino de Rebolledo, Teniente de Naese de Campo general, ponian la villa en fuego y llana.

El dicho Gobernador de la villa, Broderode, permitió hacer llamada para parlamentarse. S. A. envió allá al Conde de la Fera y don Esteban de Gamarra para entender su demanda, dándoles en rehenes de una parte y otra; y rindió dicho Broderode la villa, con acuerdo de salir con armas y bagaje.

Salieron así de la villa de Venlo, el jueves 27 de Agosto, con torce compañías de soldados holandesos, que hacían largamente mil cien hombres, todos soldados de buena mira, con dicho Gobernador Broderode, con admiración de todo el mundo, de que en tan pocos días el dicho Serenísimo Infante había forzado á rendirse, en el tiempo de cuatro días, tan importante plaza, por abrir esta villa camino y facilitación, y servir de plaza de armas y de almacón de municiones y víveres para sitiarse Kimborque, Umcrique y Nimega, y por ponerse allí dar la mano y juntar los ejércitos del Emperador y de S. M. C.; y si el enemigo holandés la quiere volver á sitiarse, es fuerza que traiga todo su ejército, su artillería y sus municiones y víveres por tierra, por no poder venir por la Mussa, impidiéndosele Gónep á la una parte, y á la otra parte Estevens Weert; y si dicho enemigo quiere socorrer Mastroque, es fuerza que venga marchando dieciocho leguas, sea que quiera venir de Grava ó de Bolduque ó de Kimborque.

S. A. dió el Gobierno de la villa de Venlo al dicho Tomiento Coronel Malenghien, el cual había estado herido en el asalto del sobredicho hornabeque, y mandó entrar de presidio el regimiento del Conde de Jacmburque, con algunas compañías de otros regimientos y el mismo día entró S. A. en la villa de Venlo, y antes de entrar, fué á visitar el sitio de la plaza y las murallas con sus fortificaciones de ahora; mandó restaurar los que habían sido derribados durante el sitio, y hacer otras fortificaciones de ahora más, para hacer la plaza aún más fuerte; y luego fué Su Alteza á dar gracias á Dios en la iglesia mayor, y volvió aún aquella noche á su cuartel de Tichelen.

Mientras S. A. empezaba así á tener victorias y buenos sucesos



á la parte de Holanda, se comenzaron tambien á flotar las cosas de los franceses, á la parte de la provincia de Llaynan.

El Cardenal de la Valcia, habiéndose metido á fortificar Mabeuge, con intencion de tener allí su plaza de armas y almacen de municiones y víveres, habia resuelto de adelantarse más adentro en el país con el ejército del Rey de Francia, y situar la villa de Mons; pero muy presto fué rompido y retardado su designio con la llegada del Conde Picolomini con el ejército imperial; porqué dicho Picolomini, tan presto que hubo llegado con su armada y descansado algunos dias su gente, no queriendo perder tiempo sobre el aviso que tuvo, que el Marqués de Milleraye, General de la artillería de Francia, habia estado hallar el Rey de Francia á San Germain, y volvía á la armada del Cardenal de la Valcia á Mabeuge, y habia ya llegado á Guisa, envió al Baron de Lamboy, Sargento mayor de batalla de la caballería imperial, con mil caballos ponerle una emboscada en su camino, ver si le podría pescar.

Así partió dicho Baron de Lamboy de junto á Mons, en 18 de Agosto, con los dichos mil caballos, y marchó hacia Landresi, á donde entendiendo que dicho la Milleraye habia ya pasado con una escolta de cuatro compañías de caballos, todas cuatro compañías de la guardia del Rey de Francia; las cuales hacian largamente cuatrocientos caballos, conducidos y mandados del Conde de Beauregard, primer Capitan de la guardia del Rey, se puso el día siguiente en emboscada entre Landresi y Guisa, para romperlos cuando volverian á dicho Guisa.

Las dichas cuatro compañías, no temiendo algun peligro, pues se veian tan cerca de Guisa, marchaban alegremente, cuando el dicho Baron de Lamboy salió de su emboscada, y les imbitió por cuatro lados, con tal furia, que rompió en un instante los dichos cuatrocientos caballos; fueron todos muertos sobre la plaza, excepto ciento veinte que fueron presos, y veinte que salvaron dentro de la villa de Landresi, siguiéndoles los imperiales con las pistolas en las manos hasta las puertas de la dicha villa; en esta rota ganaron los dichos imperiales trescientos cincuenta caballos, y muchas doblas, de las cuales estaban cargados dichos fran-

cesos, que eran la mayor parte Gentilhombres y gente particular. Así dicho Baron de Lamboy volvió el otro día dichosamente á la presencia de su General, el Conde Picolomini, con sus prisioneros y con mucho butin; y el Conde Picolomini, con sus prisioneros de los franceses, muy pesaroso de que se le habia escapado dicho General de la artillería de Francia, pero de la resta, muy alegre de esta tan grande rota y muerte de franceses, continuó á inquietar y aslojar la armada francesa, de tal manera, con tan á menudo caer en sus cuarteles de noche, y romper sus convoyes, y matar sus forrajeros; y con los continuos ataques de su caballería, y con perseguirles y acometerles en todas las partes que los podian hallar, que desde el día que llegó dicho Picolomini con su ejército imperial no pudo el Cardenal de la Valcia con el ejército francés hacer ningun progreso; mas teniendo harlo que hacer, á estar día y noche en arma para defendorse de la armada de dicho Conde Picolomini, cuyos soldados ganaron tantos caballos, que muy presto los que habian gastado sus caballos con tan larga jornada, se remontaban con los caballos franceses que ganaban.

S. A., con el aviso de este andamiento del Conde Picolomini, pasando adelante con su resolucion, partió de Vento el jueves 27 de Agosto, y marchó con todo su ejército hacia Ramunda, y llegó aquel día á media legua de la villa, y antes de entrar en su cuartel, fué á ver y reconocer el sitio de la plaza, y allí se detuvo bueno rato al abrigo de ciertas arboledas, de donde podian muy bien descubrir todo, y luego mandó al Conde de la Vera aslojar toda la armada enfrente de banderas por aquella noche; y al Conde Juan de Nassau mandó pasar al otro lado de la villa, á donde habia ya tomado los puestos el Marqués Siondrato, y impedido que no habia entrado socorro en la villa.

El día siguiente, viernes 28 de Agosto, al apuntar del día, fué el Conde de la Vera á reconocer otra vez alrededor de la villa; y habiendo notado los puestos á propósito para poner los cuarteles, vino hacer relacion dello á S. A.

Luego S. A. tomó su cuartel con los tercios de españoles y algunos del país, al Casar Arsel, sobre la Moussa, y al Conde Juan de Nassau, mandó enviar orden de hacer dos cuarteles al dicho



otro lado de la villa; el uno al Casar Melicq, y el otro entró la Mussa y la Boura al Casar Oele; y á medio día mandó al Conde de la Fera enviar orden á los Coronales, el Conde de Risbergho, el Marqués de Ledo, el Conde de Hochstrate, el Coronel Roverois, el Coronel Brion, el Coronel Octavio Guasco, el Maese de Campo Ribancourt y el Conde de Lodron, de salir con sus regimientos de la frente de banderas, y de marchar hacia cierta capilla de Nuestra Señora, que había al lado izquierdo de la villa, y de enviar de allí por otra orden al Conde Juan de Nassau, el cual envió luego orden á los Coronales, Marqués de Ledo, Conde de Hochstrate, Roverois, Brion, Ribancourt y Guasco de incorporarse en su cuartel al Casar Melicq y al Conde de Risbergho y al Conde de Lodron de con sus regimientos incorporarse en el otro cuartel entre la Mussa y la Roula, al Casar de Oele; y así á estos dos cuarteles mandaba al Conde Juan de Nassau, y los cubría con su caballería, acompañado del Príncipe de Ligne, Grande de España, el cual sirvió S. M. y S. A. en esta campaña, asistiendo parte del tiempo acerca de la persona de Su Alteza, y la otra parte en las ocasiones con la caballería.

El viernes 28 de Agosto, vino el Duque de Niemburgo, acompañado de don Luis Spinola y otros muchos caballeros de su corte, á ver S. A. en su cuartel á dicho Arsed; S. A. envió al Marqués de Mirabel, el Marqués de Orani, el Marqués de Este á recibirle fuera del cuartel, y S. A. salió á recibirle á la entrada de la casa con mucho agasajo, y mostró al dicho Duque grandísima afición, y le regaló, aunque era día de pescado, cuanto le era posible; y después de haber S. A. comunicado con dicho Duque grande espacio, se despidió por aquel día de S. A., y volvió en su villa de Bruggen, acompañándole los dichos Marqueses y toda la corte un gran pedazo de camino.

El otro día siguiente, envió su dicha Alteza de Niemburck, al Príncipe, su hijo, á hacer la misma visita y cumplimiento á Su Alteza Real; el cual, muy contento de verle, lo mostró también grandísimo amor y afición, y continuó S. A. de Niemburck á venir á ver á S. A. cada día en su cuartel, todo el tiempo que estuvo al sitio de Ruremunda, enviándole muchos regalos de vino,

frutas y otras delicias; y los días que no vino su persona, ó la de su hijo, envió de su parte y en su nombre don Luis Spinola á servir á S. A., hasta que S. A., habiendo ganado la villa, partió para la frontera de Francia; y que dicho Duque de Niemburck se despidió de S. A. Real con otra grandísima afición y ofrecimiento de servicio, y volvió á su corte á Dusselortpe.

El sábado 29 de Agosto, se empezó de todos los cuarteles á imbesir la villa de Ramunda, y el que mandaba en la villa, que era escocés, teniendo reputacion de ser grande soldado, se puso á defender la plaza con mucho brío: todo el día y toda la noche no hizo que disparar piezas sobre nuestros cuarteles; los cañonazos no cesaban de dar en las trincheras que abrían nuestros soldados.

El mismo sábado en el cuartel de S. A., gobernaba las trincheras y baterías el Conde de Funclara, y adelantaron los soldados españoles hacia la villa cien pasos, y en el cuartel del Conde Juan, en el un puesto mandaba en las trincheras el Marqués de Ledo, y adelantaron los soldados alemanes y valones ciento y veinticinco pasos, y en el otro puesto mandó el Conde de Risbergho, y adelantáronse hacia la villa los soldados de su regimiento y los imperiales, ciento y treinta pasos.

El domingo 30 de Agosto, en el cuartel de S. A., gobernó las trincheras el Marqués de Volada, y adelantólas otros cien pasos; y en el cuartel del Conde Juan, en el un puesto mandó el Conde de Hochstrate, y en el otro el Conde de Lodron, y se adelantaron á envia el uno del otro, que era maravilla de ver.

El Conde de Fera, iba cada día cinco ó seis veces á visitar los cuarteles, y entraba en las trincheras, las más cerca de la muralla, adelantándose hasta la cabeza de las trincheras, ordenando y disponiendo los ataques.

El lunes 31 de Agosto, S. A. montó á caballo, y acompañado del Conde de la Fera, del Marqués de Mirabel, Marqués de Este, del Marqués de Orani y de don Estoban de Gamarra, fué á ver todos los cuarteles y trincheras al contorno de la villa, andando por un lado, y volviendo por el otro; en primero vió S. A. las trincheras de los españoles de su cuartel, de allí fué al cuartel del Conde Juan de Nassau á ver las trincheras de los alemanes y



valones y de los imperiales, y al último, el puesto que ocupaba el Sargento mayor du Prail en la Isola, disponiendo y ordenando todo de su voluntad, lo que daba empuje á muchos, en cuanto los cañonazos de la villa daban muy furiosamente en las trincheras de todos los cuarteles y por los caminos, y que cargaban las piezas con balas de mosquetes, pero no había remedio; ya S. A. quería ver y hacer todo él mismo, como las cosas le tocaban tan cerca á su corazón, como siendo las cosas de S. M., su hermano, no se hacía cosa ni facción de guerra que no la resolviese y mandase él mismo, sin mirar á algun peligro.

La noche antes del martes, en el cuartel de S. A. gobernó las trincheras el Marqués de Velada, y adelantó la abertura de las sesenta pasos; y en el cuartel del Conde Juan de Nassau, mandó otro puesto, el Conde de Risbergho, y adelantaron los alemanes sus ataques muy cerca de la villa.

El Martes 1.º de Septiembre, el Conde Juan de Nassau en su cuartel, encomendó al Marqués de Ledó, que aquel día gobernaba las trincheras, de imbestir un redueto, pieza desatada de las fortificaciones de afuera, el cual con los alemanes imbestió dicho redueto á los 3, después de comer, y los ganó.

La noche antes del miércoles, 2 de Septiembre, el Conde de Fuenclara adelantó la abertura de sus trincheras setenta pasos, no obstante que el enemigo, favoreciéndole la claridad de la luna, tiraba muy furiosamente con sus piezas cargadas con balas de mosquete, pero los soldados españoles por eso no dexaban de adelantarse; el Conde de Fuenclara, metiendo él mismo la primera estaca á la cabeza de la trinchera, un mosquetazo muy favorable le pasó el sombrero, de manera que ya no restaban que treinta pasos hasta la desembocadura del foso y llegada á la contraescarpa.

El Conde de la Pera, iba todos los dias y todas las noches, y casi todas las horas á visitar el adelantar de la abertura de las trincheras en todos los cuarteles, expuniéndose á los peligros, y de todo trata relacion á S. A., queriendo S. A. saber á cada hora las facciones que se hacian.

La noche antes del lunes, 3 de Septiembre, en el cuartel de S. A. el Marqués de Velada adelantó la abertura de sus trincheras hasta el foso de la contraescarpa de la fortificacion de afuera, y hasta desembocar dicho foso, pero el Conde de Risbergho y el Conde de Ledron en el cuartel del Conde Juan de Nassau ganaron aquella misma noche, primero, la contraescarpa de la media luna que habia delante la puerta de la villa, y siguiendo la punta de su victoria, ganaron poco después tambien la misma media luna. Luego los dichos Condes de Risbergho y Ledron animaron sus soldados alemanes á pasar adelante mientras estaban en el calor del combate; los cuales de un coraje indecible, fueron á imbestir la misma muralla y la misma puerta: los soldados enemigos, siempre retirándose, y ellos ganando pie y tierra.

Tantones los sitiados, viéndose vencidos por los alemanes y imperiales de una parte, los cuales habian ya ganado su media luna y tenían pie sobre la muralla, y que los españoles de la otra parte estaban llegados con sus trincheras hasta el pie de la contraescarpa de la media luna que habia delante de la otra puerta de la villa, y que ya las piezas habian abierto porvillo, y los soldados se habian ya cargado con faginas para segar el foso y dar el asalto, y que por el otro lado de la villa las bombas habian pegado fuego en diferentes calles, á las cinco horas de la mañana, el viernes 4 de Septiembre, hicieron llamada para parlamentear, y salieron los en velenes de la villa para hacer el acuerdo, los cuales S. A. envió al Conde de la Pera, Maese de Campo general, el cual, habiendo entendido las condiciones que pedian, hizo relacion della á S. A., y S. A. les concedió de salir con armas y bagaje, como habian hecho los de Venlo; así, salieron de la villa de Kannada diecisiete compañías de á pie y tres de á caballo, que hacian juntos mil y seiscientos hombres.

El dia siguiente, sábado, entró S. A. en la villa y fué rendir gracias á Dios en la iglesia parrochial, y luego fué S. A. alrededor de la villa con el Marqués de Mirabel, Conde de la Pera, y los Marqueses de Esio y Dorany y don Estéban de Gamarra á ver las fortificaciones de afuera de la villa; mandó restaurar las que estaban derribadas por el sitio; ordenó otras fortificaciones de



añera y otras nuevas por la parte de la Mosa, y metió por Gobernador en la villa el Coronel Pottiers, que había sido Sargento mayor del tercio del Barón de Balanzon.

Todo el mundo dando gracias á Dios de que S. A. en tan poco tiempo había ganado estas dos villas tan fortificadas, y diciendo que de la manera que S. A. procedía no había plaza en Holanda que S. A. no la ganase en tres semanas.

Mientras S. A. tuvo esta segunda victoria y buen suceso en la provincia de Gueldres, contra los holandeses, tuvieron el Conde de Isenburque en la provincia de Artois, y don Andrea Cantelmo en la provincia de Luxenburque, otros buenos sucesos contra los franceses.

El dicho conde de Isenburque, Gobernador de las armas de S. M. en el país de Luxenburque, con la caballería y infantería de su cargo y la nobleza del país de Artois, y algunos mil villanos del distrito de Renty que había mandado tomar las armas, acomodió las tropas francesas del Marqués de Rambur y del Mareschal de Campo Lamber, que habían entrado en su provincia, les impidió de pasar la ribera de Athy y de entrar más adentro en el país de Artois, usando de estratagemas que hoy su caballería hacía punta acerca de Aire, mañana se dexaba ver acerca de Uedin, y el otro día acerca de Bapalme, y el otro día á veinte leguas de allí, de la manera que el enemigo francés creía que el país de Artois era lleno de caballería adonde no era que siempre las mismas compañías que se dexaban ver en tantas diferentes partes; y que envió una carta al Barón de Embise, el cual mandaba á su caballería que se mantuviese, que de hora en hora estaba esperando cuatro mil caballos, con el refuerzo de la cual caballería esperaba imbuersir el ejército francés, encargando el correo que llevaba la carta, de procurar que esta carta fuese tomada del enemigo.

Tanto, que dicho Mareschal de Campo Lamber se descompuso con dicho Marqués de Rambur, diciéndole que había asegurado el Rey de Francia que ganaría toda la provincia de Artois, y que veía que hallaban tanta resistencia en ganar algunos castillos y tanta defensa en querer pasar una ribera, cuanto menos podrían sitiar y ganar alguna villa de importancia y tembló.

Y, el Rey de Francia, echando de ver que dichos Cabes de su armada, Rambur y el Mareschal de Campo Lamber, no hacian nada en aquella provincia pues tenían ese Conde de Isenburque á su frente, mandó que cuatro regimientos de infantería y mil caballos de su dicha armada, se fuesen á juntar en la armada del Cardenal de la Valeta, á Mabeuge.

Visto esto, el Conde de Isenburque volvió á embesir luego la villa de San Pol y la ganó, y tambien Auxi Chasteau y el Castillo Du-Bic, y rechazó los franceses de todas las otras plazas que habían ganado, no dexando ninguna plaza ni castillo en poder de los franceses.

Y el dicho don Andrea Cantelmo, Gobernador de las armas de S. M. en el país de Luxenburque, llegando en dicho país y hallando que el Mareschal de Chastillon, fuerto de seis mil infantes y mil y quinientos caballos, había ya tomado la villa de Ivois después de un ataque de catorce dias, y todo el Condado de Chiny con los castillos de Chevrensi y La Trette, y que estaba alojada su caballería entre Mounedy y Danvillers, y toda la infantería alrededor de dicho Danvillers, teniéndolo apretado desde lejos que ninguno no podía entrar ni salir, fué á reconocer con golpe de caballería y infantería el campo del dicho Mareschal de Chastillon, y cayendo de noche en un cuartel de su caballería á un villaje llamado Obligi, en el cual estaban alojados mil caballos franceses, rompieron los soldados del Rey el dicho cuartel, mataron doscientos caballos franceses, y llevaron más de quinientos caballos de presa.

Y hallando dicho General don Andrea Cantelmo que dicho Chastillon comprendia dos designios en una vez, el sitio de Danvillers y el fortificar á Ivois, y que no tenía fuerzas para socorrer al primero, emprendió de quitar al enemigo lo otro de Ivois; envió diferentes veces en la plaza á reconocer el estado en el cual estaba la plaza, la contonencia y el número de los soldados y las guardias y centinelas, y la altitud de la muralla y la anchura del foso; y estando de todo bien informado, dispuso una empresa sobre la dicha plaza, la cual intentó á los 12 de Septiembre con una escarlada, en la manera que sigue:

Dispuso el dicho General don Andrea la faccion en cuatro ata-



ques, y prometió á los cinco primeros de cada día, o que pondrían el pie encima de la muralla, á cada uno cincuenta patacones; y á los otros cinco que seguirían, veintidós patacones; y á los otros cinco que seguirían, á cada uno diez patacones: en este premio se arrimaron los soldados á subir la muralla con increíble valor; el General don Andrea subió el mismo las escalas á un ataque con un trozo de soldados; el Coronel Brown, su tal otro ataque con otro golpe de soldados; el Coronel La Fossa, su otro trozo de soldados; subió el otro ataque, y al otro, con otro grupo de soldados, subió el Teniente Coronel Roqueling.

El Gobernador de Ivoy, Monsieur de Deman, acudió á la muralla con golpe de sus soldados, y peleó con los soldados de S. M. C. bien, media hora, para hacerles quitar el pio que ya tenía sobre la muralla; pero al fin, el valor de los soldados católicos y imperiales, acrecido por la presencia del General, que estaba con ellos sobre la dicha muralla, anteojados los premios prometidos, reempujaron á los franceses, y se hicieron dueños de la muralla y de la villa; y luego hizo el General don Andrea Canales mandar las banderas de S. M. C. encima de la muralla y quitar las del Rey de Francia, con grande reputacion de haber salido con esta empresa, pues habia en la villa sesientos hombres, que eran pocos menos de los que el Heráto, que no eran más de ochocientos infantes y ciento y cincuenta caballos.

Y á la parte de la provincia de Haynan, el Cardenal de la Valeta, considerando que tenia á su frente este grande soldado el Conde de Picolomini con su ejército imperial, quíósele la gana de querer entrar más adentro en el país de Haynan y de situar la villa de Mons, y tomó resolucion de retirarse atrás y de ir obrar acerca de su país, á donde tendria la Franca á sus espaldas.

Salíó así el dicho Cardenal de la Valeta, después, en 4 de Septiembre, de su cuartel de Mabeuge, dexando allí un trozo de su ejército á cargo del Duque de Cardale, y con la resta de su ejército volvió hacia la frontera de Francia, y el día siguiente se dexaron ver algunas tropas de su manguardia á dos tiros de la villa de Avenas, y tomaron puesto en una praderia que tenía una fuerte haya alrededor.

El Baron de Crevecoeur, Gobernador de dicho Avenas, hizo una salida con sesientos mosqueteros y dos compañías de caballos, con las cuales acometió estas tropas de la manguardia del ejército del Cardenal de la Valeta, y los desalojó del dicho puesto, y se retiraron otra vez al bosque dexando muchos muertos y heridos, y no se dexaron ver más los franceses fuera del dicho bosque, hasta que llegó la Valeta con su ejército.

El Gobernador de dicho Avenas, Baron de Crevecoeur, vióndo que el designio del Cardenal de la Valeta era de sitiario, mandó que fueran cinco casares, los más vecinos de su plaza, para quitarle los viveros y los forrajes que habia en dichos casares; y para reconocer el cuartel del dicho la Valeta, le envió un trompeta á pedirle que quisiese enviar la racion de los prisioneros, que tenía en tan gran numero, que no sabia dónde ponerlos. El Cardenal de la Valeta, habiendo un buen rato pensado á lo que habia de responder, le dixo que viniése mañana y le hallaria en el casar Fisseau, en su cuartel.

El día siguiente envió el Baron de Crevecoeur al mismo trompeta al dicho casar de Fisseau, para tener respuesta sobre lo que le habia hecho decir. Pero el dicho trompeta no halló nadie en el dicho casar.

El Cardenal de la Valeta, echando de ver el brío y valor del Gobernador, Baron de Crevecoeur, se apartó de la villa de Avenas y marchó con su ejército hacia la Capela, y á los 6 de Septiembre empezó á situar y embestir la plaza y á hacer la circunvalacion contra el socorro, y á los 10 empezaron los soldados franceses á abrir trincheras y enderezar sus baterias y batió la villa.

S. A., habiendo tenido esa victoria en el país de Gueldres y quitado del poder de los rebeldes holandeses estas dos plazas, resolvió de marelar con su ejército hacia el país de Haynan para pelear con los franceses y cederlos de aquella provincia y socorrer la Capela, la cual plaza, como la tenía bien proveída de gente y municiones y viveros, le daba poco cuidado que los franceses la ganarian tan presto, y así encaminó S. A. á la vuelta de Diesto; pasó la Massa en 9 de Septiembre sobre dos puentes hechos á Arsel, y marchó aquel día hasta Heethynsen; el otro día marchó



S. A. con toda su armada hacia Bocholt, y se desvió de su camino y fué á la villa de Weert á visitar el Señor Principe Thoma's, el cual S. A. habia dexado allí muy enfermo, cuando marchó con su campo hacia Venlo, y le halló S. A. mejor y convalesciente, pero no aun harto fuerte para acompañarle, de lo cual su convalecencia S. A. muy contento continuó su camino, y llegó aún aquel día á su cuartel, á dicho Bocholt, y alojó en casa de un villano, aunque habia en el casar un Castillo en el cual hubiera podido estar cómodamente.

El otro día, 11 de Septiembre, marchó S. A. hasta Coursel, marchada muy grande, haciendo tal diligencia en marchar para llegar más presto á donde estaban los franceses, y el día siguiente fué S. A. á Nuestra Señora de Monteagudo, y su ejército fué á pasar la ribera Demero, á Dieste.

Allí dexó S. A. siete regimientos de infantería y cuarenta de caballos, con artillería, municiones y viveres para guardar el país de Brabante mientras S. A. estaría á la frontera de Francia, y dió el mando de este trozo de ejército al Marqués de Lede, con Voedoría, Contaduría y Pagaduría.

Y mandó S. A. marchar el grueso de su ejército con toda diligencia hacia el país de Haynan, y tomar el camino más breve y más cómodo para la artillería, por Wavere y Lovaina. Y Su Alteza pasó de Monteagudo á Lovaina y de allí á Bruselas, á donde pasó tres ó cuatro dias, hasta que todo su ejército hubiese pasado dicho Bruselas.

Y el enemigo holandés, Estaquenbronque, Teniente General de la caballería holandesa, el cual el Principe de Orange habia enviado con cuarenta compañías de caballos y algunos regimientos de infantería á la parte del Rhin, por si acaso S. A. habiendo ganado á Venlo y Ramunda hubiese emprendido el sitio de Bilsbergen, viendo que S. A. se apartaba de aquel paraje y dexaba un cuerpo de ejército en Brabante á cargo del Marqués de Lode, y que aquel cuerpo de ejército paraba acerca de Ariscote, dexó el dicho Estaquenbronque dicho Rhin so vino á poner con su trozo de ejército en la Langhestrate.

Habiendo la armada de S. A. pasado por de fuera de la villa

de Bruselas marchando hacia el dicho país de Haynan, salió Su Alteza de Bruselas en 17 de Septiembre, día de San Lamberto, y fué aquel día á la villa de Han, y el día siguiente partió Su Alteza muy de mañana de la dicha villa y caminó aquel día nueve leguas, hasta que llegó á la plaza de armas en el Casar de Vilé Sangheleyn, adonde habia ordenado hacer la union de la armada del Conde Picolomini y de la del Baron de Balanzon con su armada; y aunque S. A. hubo hecho aquel día tan grande jornada, antes de apearse y alojarse fué S. A. á ver el dicho ejército del Conde Picolomini, y tambien el trozo de ejército del Baron de Balanzon.

El Conde Picolomini habiendo dispuesto su ejército, su infantería y caballería en sus batallones y escuadrones para dexar ver á S. A., vino á besarle la mano y le recibió S. A. con mucho agrado, mostrando ser muy contento de verle; así, habiendo Su Alteza visto y mirado o regimiento por regimiento la armada del Conde Picolomini y tambien la del Baron de Balanzon y mandado incorporarlos con su ejército, el cual ya habia llegado, y el Conde de la Fora, Maese de Campo general, ya lo habia dispuesto en buena orden; fué en persona S. A. á reconocer la armada francesa acerca de Malheuge acompañado del Conde Picolomini, del Conde de la Fora, del Conde Juan de Nassau, del Baron de Balanzon y de los Marqueses de Mirabel, de Orany y de Esto, y descubrió S. A. hasta una torre la cual no estaba más que media legua del campo del enemigo; y pasando otra vez por delante todos los regimientos de infantería y todas las tropas de caballería, fué S. A., aunque no estaba que media legua de la villa de Mons, alojarse en el Casar de Saint Simphoven en la casa de un villano, muy mala casa, siendo su mejor contento y gusto de estar con su ejército, que de estar cómodamente alojado en una villa.

El ejército francés estaba aún aquel día dividido parte á Malheuge y parte al sitio de la Capela, no pudiéndose juzgar sino que dicho francés no sabia aún que el ejército de S. A. lo estaba tan cerca.

El otro día, 19 de Septiembre, partió S. A. muy de mañana con todos sus ejércitos ya incorporados en uno solo, y marchó



adelante y tomó su camino á la mano derecha de Mabenge, con designio de cortar el trozo del dicho ejército francés que estaba á dicho Mabenge del otro trozo que estaba al sitio de la Capela, y llegó S. A. aquel día al camp de Sar, y caminando miró S. A. marchar todos los regimientos y escuadrones, tanto de su ejército como los del Conde Picolomini, y no los miró una vez, pero todas las veces que pasaron dichos regimientos y escuadrones por delante de su persona, paraba y hacia alto para mirarlos, y llegó S. A. harto temprano al dicho camp, y aquella tarde no hubo otro aviso sino que los franceses quedaban aún en sus cuarteles á Mabenge y al sitio de la Capela.

El Conde Picolomini y el Conde de la Fera, alojaron el ejército alrededor del cuartel de la Corto, y mandaron que cada soldado durmiese debajo de su pica y de su mosquete, y estuvieron alerta, no creyendo otra cosa sino que los franceses, que estaban tan cerca, hubiesen tocado una arma aquella noche, pero no intentaron dar en la retaguardia ni en el bagaje, ni inquietar el campo de noche. A este camp vino el Príncipe de Chimay á servir á Su Alteza en esta jornada contra los franceses, y buscando ocasiones para hacer servicio á S. M. y á S. A., y creyendo que las habría más frecuentes con el Conde Picolomini, se halló con él en todas las facciones y acometimientos que hacian.

El otro día, domingo 20 de Septiembre, partió S. A. del cuartel de Sar, y marchó adelante y llegó aquel día á Harne. Su Alteza estaba muy deseoso de ver si los dichos ejércitos franceses quedarían así separados y divididos, ó si el de Mabenge se incorporaría con el que estaba al sitio de la Capela, ó si el de la Capela dexaría el sitio y se juntaría con el de Mabenge. El Conde Picolomini envió una tropa de caballos á reconocer y tomar lengua, con orden de no volver sin traer algunos presos y lengua cierta del enemigo, los cuales trujeron, entre otros presos, un Capitán de infantería, el cual declaró que el un cuerpo del ejército francés estaba aún á Mabenge y el otro á la Capela.

Y así, el otro día lunes 21 de Septiembre, marchó S. A. adelante con su ejército, y marchando paró dos ó tres veces para mirarlo otra vez marchar, no se pudiendo hartar á ver marchar los

regimientos de españoles y italianos, y los bravos regimientos del Conde Picolomini, con los bravos Cabos que dicho Picolomini llevaba en su armada, los Sargentos mayores de batalla el Marqués de Gonzaga, el Barón de Lamboy, el Barón de Suso y el Becc; y tomaba S. A. tanto contento y gusto en ver marchar su ejército, que bien se euhaba de ver que no le podía recrear otra cosa más que su ejército y sus soldados; y cuanto más se acercaba de la armada francesa mostraba más alegría por la esperanza que tenía de verse con ellos, y en verdad que llevaba S. A. muy lindo ejército; y llegó S. A. aquel día á Barlamonte, sobre la ribera Sambre, y mandó embestir el Castillo; el Conde de Picolomini encargó la execucion dello al Sargento mayor de batalla, Becc, el cual forzó los franceses á rendirse en pocas horas.

Y luego mandó S. A. embestir el Castillo de Emory, sobre la misma ribera, el cual los franceses habian fortificado, y habia dentro trescientos hombres. El Conde de la Fera y el Conde Picolomini, mandaron á cada soldado se cargase con cuatro ságuas, y de arrimarse aquella noche á los fosos de la muralla para cegarlos, y en amaneciendo embestir la plaza; no aguardaron los soldados imperiales á que fuese de día, antes del alba hicieron el ataque con tanta furia, que antes de las nueve de la mañana se rindieron.

El mismo día, á las diez de la mañana, el Conde Juan de Nassau fué con buen golpe de caballería á reconocer hasta la villa de Mabenge; mandó al Capitán Juan de Houran avanzar, y de sustentar los que saldrían de la villa á escaramuzar, hasta que el grueso allegase. Salieron de la villa de Mabengo mil y quinientos caballos y empezaban á dar la carga al dicho Capitán; entonces mandó dicho Conde Juan avanzar otras dos compañías, y envió á su caballerizo Bascourt hacer avanzar otra tropa más que mandaba el Capitán Coys, alondo hallándose dicho Bascourt empuñado á las manos con los franceses, se defendió valerosamente, arrojándose tan adelante, que recibió nueve pistoletazos sobre su cuerpo y cuatro sobre su caballo; entonces hizo el Conde Juan de Nassau avanzar otras tres compañías más, la de su hijo el Conde Juan Francisco, desordenado de Nassau, y la del Conde de Fougner-



berghé, hermano del Príncipe de Vigno y la de don Fernando Tejada, les cuales cargaron sobre los franceses con tanto valor, que se retiraron, y el Conde Juan retiró su caballería sin haber recibido algún daño, habiendo reconocido el cuartel y la contención del enemigo.

Juego mandó S. A. pasar todo su ejército la ribera Samblre, y se puso á marchar aprisa hacia la Capela con intención de acometer aquel trozo de ejército francés que estaba á la Capela, y hacer al Cardenal de la Valeta levantar el sitio, pero á la tarde del mismo día vino la nueva que la Capela se había rendido, de que quedó S. A. muy espantado de haber el Gobernador rendido la plaza tan presto, pues sabía que el enemigo no había aún soñado el foso, ni con galerías llegado al pie de la muralla, ni la había minado, ni la mina haciendo efecto había hecho caer algún pedazo de la muralla, ni abierto portillo, ni entonces sustentado algunos asaltos, de manera que la plaza estaba aún en su entero y sus murallas enteras, que el enemigo no podía entrar dentro si no volaría por el aire.

Y, sobre todos los Ministros de S. M., le sintió muchísimo el Marqués de Mirabel, el cual tomaba tan á pecho las cosas del servicio de S. M. y S. A., y con tanto cuidado asistía continuamente acerca de la persona de S. A., sirviéndole de tan buenos consejos y arbitrios, con tanto celo al dicho servicio de S. M. y Su Alteza, como siendo tan enterado en las cosas de estado y de guerra de Francia y de estos países.

S. A. con esta nueva mudó de resolución, y resolvió de ir acometer el otro trozo de ejército que estaba á Mabeuge, y de impedir se juntasen los dos trozos de ejércitos.

Aquella misma mañana, martes, mandó S. A. al Conde Piccolomini que con algunas tropas de caballería y infantería fuese á reconocer otra vez hasta la villa; el dicho Conde fué allá con cinco regimientos de su caballería y mil caballos de la caballería de S. M. y el tercio del Conde de Fuensaldaña, de infantería, que podían hacer en todo cuatro mil hombres, con los cuales el Conde Piccolomini, mandando á todo, y á la gente de S. M. y á la imperial, se avanzó hasta la vista del ejército francés, á un cuarto de

legua de dicho Mabeuge. Salieron de la villa dos mil caballos con alguna infantería, pero nunca osaron adelantarse; sólo algunos soldados suecos del regimiento de Fazion se avanzaron á escaramuzar, y luego se retiraron, quedando siempre abrigados de la villa y de sus fortificaciones; y como un Maese de Campo francés, Barón de Longneval, había querido disponer alguna infantería á ciertas layas por si acaso la caballería del Conde Piccolomini se avanzase más cerca, un soldado alemán, mozo, sin barba, le acometió y le tiró un pistoletazo, pero como la pistola del francés no dió fuego ni tampoco la del soldado, dió este soldado alemán con su cirriarra una horida en la cabeza, y le traxo preso al Conde Piccolomini. El Conde lo trató con mucha cortesía y le hizo volver su espada, pero las cincuenta doblas que el soldado había hallado en su faltriquera, las dexó al soldado; y habiendo el Conde Piccolomini reconocido el campo del enemigo y en qué manera estaba fortificado, retiró su gente y vino dello dar cuenta S. A.

Así el miércoles 23 de Septiembre, marchó S. A. con su ejército dispuesto en batallones, derecho hacia la villa de Mabeuge; el Conde de la Tera dispuso el marchar del ejército del Rey, el cual marchaba á laanguardia que marchaban tres escuadrones de frente, la cual manguardia mandó S. A. que la llevase el Conde de Fuensaldaña; y el Conde Piccolomini, dispuso el marchar de su ejército imperial, el cual marchaba de la retaguardia que marchaban tres escuadrones de frente, y cien soldados en hilera; y llegó S. A. aquella tarde con todo su ejército á la vista de la villa de Mabeuge.

S. A. misma reconoció el sitio de la plaza y el distrito, en el cual había de asentar su campo y su frente de banderas; y paró S. A. un rato sobre una colina, á un cuarto de legua de la villa, de donde podía muy bien descubrir todo; lo que dando cuidado á muchos, que S. A. allegaba tan cerca de la plaza, fueron el Marqués de Mirabel, el Presidente Rosa y el Reverendísimo Padre Confesor, á suplicar á S. A. que fuese servido no acercarse tan cerca de la plaza, en la cual había un ejército enemigo.

Y vino luego el Conde de la Tera á dar cuenta á S. A., cómo había dispuesto la frente de banderas, y cómo había armado y



guarnecido el bosque que había á un lado, y las bayas que había al otro lado, y puesto una emboscada, caso que los franceses hiciesen alguna salida, la cual se creía harían infaliblemente, pues había siete mil hombres en la plaza; y con eso se retiró S. A., y se fué á alojarse un poco más alejado de la villa, detajó de una tienda, teniendo asentado su campo á la otra parte de la villa, en un puesto de donde podía imbestir la villa de Mabeuge, y juntamente impedir la union de la armada del Cardenal de la Valeta, que estaba á la Capela, con la que estaba á dicho Mabeuge, habiéndose puesto justamente sobre el camino que va de la Capela á dicho Mabeuge.

El Conde Piccolomini, viniendo marchando de retaguardia, en llegando junto á la villa, mandó algunas tropas de su gente avanzar al cubierto de ciertas bayas, hasta lo más cerca de la villa que pudiesen, y tomasen allí puesto; y encargó dicho Conde Piccolomini la conducta de las tropas á su Sargento mayor de batallón, el Baron de Suse, el cual las levó con tanta destreza; y estos soldados imperiales, sin reparar en que habían marchado todo el día, imbestieron á los franceses en sus trincheras, y los echaron fuera de sus fortificaciones, y tomaron puesto al pie de los fosos de la muralla de la villa, y allí se mantuvieron; y luego los soldados españoles tomaron otro puesto allí cerca, y los italianos otro, desalojando de todo á los franceses de sus fortificaciones de afuera de la plaza, y forzándolos á retirarse en la villa.

Viendo esto S. A., mandó enderezar las balerías y poner las piezas, y á batir la villa por diferentes partes, con resolución de imbestirla por fuerza, aunque parecía á muchos cosa muy difícil; y como los franceses tenían una plaza por fuerza, en la cual había un ejército para defenderla; y como los franceses tenían aún á una legua de allí el fuerte castillo de Eslebe, perteneciente al Principe de Chimay, encargó S. A. al Conde Piccolomini la expugnacion desta plaza, el cual envió allí al Conde de Lotron, que lo tomó en pocas horas, no embargante que tenían tres piezas de artillería.

Entretanto el Cardenal de la Valeta, habiendo asegurado la Capela, y hallado la plaza en su entera, que no lo era monester quedar allí, hasta que fuesen restauradas las murallas voladas por

las minas, y que fuesen acomodados los portillos, pues que no había ninguno, resolvió de marchar á Mabeuge, y unirse con la otra parte de su ejército que había dexado, á dicho Mabeuge.

Y entendiendo que S. A. había pasado la ribera Sambre con todo su ejército, y tomado su cuartel á la otra parte de la villa, y asentado su campo en un puesto, á donde podía imbestir la villa de Mabeuge, y acometer el trozo de ejército que había dentro, y juntamente impedir la union de su armada, con la que había dexado á dicho Mabeuge, el que se había puesto justamente sobre el camino, por el cual él había de marchar; tomó dicho la Valeta otro camino, y se puso á marchar hacia Landresi, y á pasar allí la ribera Sambre, con intencion de marchar por la otra parte de la dicha ribera, por el camino de la Alta Calzada, que pasa á Bavay, para por aquel camino llegar á Mabeuge y juntarse con aquel trozo de su ejército, y cortar á S. A. con su ejército de dicho Bavay y de la villa de Mons.

De lo cual, habiendo S. A. tenido aviso, mandó luego que su ejército volviese á repasar la dicha Sambre, y marchó con su ejército hacia el dicho camino de la Alta Calzada, á rencoutrar y buscar la dicha armada francesa para estorbarla el pasar, y si quería pasar, pelear con ella; y pasó aún aquel día la dicha ribera, á la Abadía de Onou.

El día siguiente marchó S. A. con todo su ejército dispuesto, en batallones, tres escuadrones de frente y seis de hondo, y la caballería á los lados y á la retaguardia, y la artillería delante los batallones de la infantería, hallándose agora á laanguardia y luego á la retaguardia, y mandando disponer todo segun su orden; y llegó aún aquella noche á la villa de dicha Bavay, y allí hizo alto, aguardando ver si dicho la Valeta intentaría de pasar por aquel camino para juntarse con los de Mabeuge, con resolucion de darle la batalla si se adelantaba.

Pero el Cardenal de la Valeta, entendiendo que S. A. había ya ocupado el pasaje de la Alta Calzada y el puesto de Bavay, hizo alto á la Abadía de Marcois, junto á Landresi, sin aventurar de pasar; que si S. A. no hacía aquella diligencia en volver á pasar la Sambre, y no llegaba aquella noche á Bavay, el dicho Cardenal



de la Valeta, ejecutaba su designio, que era de pasar y juntarse con el trozo de ejército que estaba á Mabeuge.

Habiendo S. A. llegado á la dicha villa de Bavay, antes de alojarse fué á reconocer el sitio, las avenidas y las ventajitas de este puesto, y mandó al Conde de la Tera disponer la frente de banderas á cierta campaña rasa, que mira al dicho camino de la Alta Calzada, y resolvió de deshacer este trozo de ejército que estaba dentro de dicho Mabeuge, con impedirle los viveres y forrajes; y así, habiendo ya tomado los puestos de Barlaumont y de Tmery, resolvió de apoderarse tambien del puesto de Pon sur Sambre para tener dicho Mabeuge embloquedo por aquel lado, como lo tenía ya embloquedo con su ejército asentado á Bavay por el otro lado.

Así dió S. A. orden á don Juan de Vivero, Teniente general de la caballería, de ir allá con treinta compañías de caballos, y dos mil hombres de á pie á tomar dicho puesto de Pon, el cual lo ganó, y empezó á fortificar á los 27 de Septiembre, sin que la Valeta ni la gente que estaba á Mabeuge intentasen estorbar á S. A. su intento, aunque con este puesto quedaba el trozo de ejército que estaba á Mabeuge cortado de Landresi, y del ejército del dicho la Valeta, sin que pudiesen entrar en dicho Mabeuge municiones ni viveres.

Viendo esto el Cardenal de la Valeta, que S. A. quedaba á Bavay con su ejército, de donde cortaba los viveres á los de Mabeuge por una parte, y que se había apoderado del puesto de Pon sur Sambre, con el cual les impedía los viveres por la otra parte, empezó á perder la esperanza de poder mantener dicho Mabeuge más tiempo por el Rey de Francia, y á pensar como podría retirar los siete mil hombres que estaban dentro de la plaza.

En primero envió á llamar el Duque de Candale y el Coronel Gazon, que mandaban á la gente que estaba en dicho Mabeuge, los cuales salieron de Mabeuge con una escolta de doscientos caballos para ir á hallar al dicho Cardenal de la Valeta en su castel, junto á Landresi, de que teniendo aviso el Baron de Croveoeur, Gobernador de Arenas, advirtió dello á los Capitanes Pedro de Lessaca, que estaba con una tropa de tres compañías alo-

jado junto á la puente de Noyelles, y mandaba á aquel trozo de caballería y á Juan Courle, que estaba tambien allí cerca con otro trozo de dos compañías; los cuales Capitanes, con la caballería que tenían á su cargo, y alguna gente que les dió el Gobernador, les pusieron una emboscada en el bosque, junto al camino, por el cual era fuerza que pasasen, á donde á las cuatro de la tarde el enemigo se dexó ver; y allegando cerca del dicho bosque, como la emboscada estaba puesta á los dos lados del camino, el Capitan Pedro de Lessaca, hallándose más cerca, les acomodió con tanto valor, que los empezó á romper y que empezaron á volver las espaldas; pero luego dicho Capitan Fourie salió tambien de su emboscada, y fueron rompidos de todo, que quedaron sesenta muertos y ciento treinta prisioneros; y el Coronel Gazon se halló en tal aprieto, que se echó en la ribera Sambre, y se salvó dando.

El mismo día envió S. A. preso al castillo de Cambrai al Gobernador de la Capela, después de haberle dado audiencia, y instruído ser muy enojado, por haber así vendido aquella plaza, cuya rendición tan cobardo, hizo grande mal á S. A.; porque si la hubiera tenido dos dias más, ó iba á ser el trozo de ejército con el cual la Valeta tenía sitiada la plaza y la socorría, ó iba á ser la villa de Mabeuge y el otro trozo de ejército que estaba allí.

El Conde Piccolomini, cesoso al servicio de S. M. y de Su Alteza, sintió en gran manera la pérdida de la Capela, porque él la pensaba socorrer con sus alemanes el día siguiente; y dixo, que si él fuera S. A., haría cortar la cabeza al Gobernador dentro de veinticuatro horas; y esto dixo en presencia del sobrodricho francés, el Maese de Campo Longueval, que fué preso á la escaramuza de Mabeuge, y estaba sobre su palabra en casa del dicho Conde Piccolomini, comiendo á su mesa; el cual Maese de Campo francés respondió, que era gran disparate pensar recuperar á Mabeuge, sino era con una paz; que estaba bien al Rey de Francia, que todos los países á donde se habla la lengua francesa estuviesen debajo del dominio del Rey de Francia, como el país de Haynad, Artois, Namur, Lieja y Lorena, del cual hablar, quedando todos suspensos, dicho el Conde Piccolomini, luego todo el país donde se



urar una batalla, sacó á prisa toda la gente que pudo de las villas de San Quintín, Guisa, Verwin, Ilan, la Fera, Rocrois y otras plazas vecinas; infantería y caballería veterana que habia en aquellos presidios, con que reforzó su ejército hasta doce ó trece mil hombres, y luego dió orden para marchar su campo hacia dicho Mabeuge.

S. A. tuvo aviso del intento del Cardenal de la Valeta, el jueves 8 de Octubre, á las seis de la tarde, de que la armada francesa hacia movimiento, y tenia orden de marchar hacia Mabeuge para retirar los siete mil hombres que habia en dicho Mabeuge, y que los de Mabeuge habian ya cargado su bagaje, y no aguardaban más de la orden para salir.

Y luego vino aviso, que ya la dicha armada francesa habia salido de su cuartel á las ocho de la tarde, y que venian marchando hacia el puente roto de Noyelles, á donde habia veinticinco caballos de guardia con un Teniente; S. A. mandó luego enviar orden á don Juan de Vivero, que si la Valeta se avanzaba, saliese con su caballería y infantería de su puesto y de sus trincheras á pelear con él, y estorbarlo que no pasase la dicha ribera de Noyelles, y de ocupar puesto y mantenerlo; y dió S. A. tambien orden al Conde Picolomini de juntar su gente, para ir á socorrer al dicho don Juan de Vivero con la mayor parte de su caballería y infantería; y al Conde de la Fera, mandó hacer estar su ejército alerta á la frente de banderas, y aparejarse para marchar tambien.

Don Juan de Vivero no hubo tan presto recibido la dicha orden de S. A., que los batidores y guardias le traian aviso de que ya el ejército francés venia marchando á él, y que ya estaba llegado á cerca del dicho puente de Noyelles, con intento de querer pasar; dicho don Juan de Vivero, envió allá el Capitan Maella con ocho compañías de caballos, arcabuceros y trescientos infantes, encargándole de defender al enemigo el pasar la dicha puente, y de sustentarse, que luego le vendria á socorrer.

Llegando dicho Capitan Maella á un casar, llamado Ferrior, á un cuarto de hora de dicho Noyelles, halló los dichos veinticinco caballos y el Teniente, allí rechazados del enemigo, refiriéndole que el enemigo los habia cargado con tantas tropas, que

habia alemán, como Saxonia, Bavaria debria ser del Emperador; y en Italia, á donde no hay más que un Rey, que es Su Majestad Católica, nuestro Señor, el qual es Rey de Nápoles y de Sicilia, los países del Duque de Florencia y de los otros Principes de Italia, debieran ser de S. M. de España, pero con qué título, con título de usurpacion como la Lorena; eso no hacen los Principes cristianos, respondió el dicho Maese de Campo francés; no se ha de hablar más de la Lorena, ya está incorporada con la corona de Francia, y no saldrá jamás fuera della.

Dos días después, intentaron otra vez dicho Duque de Candale y dicho Coronel Gazon de entrar en la villa de Mabeuge y entraron, y hallando que tenian en la villa tan grande falta de viveres, que un pan de tres plazas valia cuarenta piezas, el dicho Duque hizo salir fuera de la villa á todos los burgenses, porque tenian menester los soldados lo poco de pan y de bastimento que quedaba en la villa.

Lo que entendiendo S. A., mandó á don Juan de Vivero hiciese aún más diligencia para impedir que ni de día ni de noche entrase nada en la plaza; el cual hizo estar su caballería todas las las noches á caballo, con muchas centinelas sobre los caminos de Mabeuge, con que la falta de los bastimentos se aumentó de tal manera, y particularmente el forraje para los caballos, que destechaban las casas para tomar la paja y darla á los caballos, y que muchos soldados morian de hambre y miseria, que habia días que hallaban sesenta soldados muertos en la calle; tanto, que el miércoles, 7 de Octubre, el Duque de Candale mandó tirar tres cañonazos á la media noche para señal al Cardenal de la Valeta, el qual estaba aún junto á Landresi, que no podia sustentarse más de tres días, que era menester que les viniese á sacar de allí, ó que serian forzados á rendirse á la misericordia del Serenísimo Infante.

El Cardenal de la Valeta, viendo que no podia mantener la plaza más tiempo, ni impedir que el Serenísimo Infante no la viese á ganar, y que así lo mejor era retirar la gente, resolvió de executar su intento á lo más presto; y hallando que no lo podia hacer sin caer á vista del ejército del Serenísimo Infante y aven-



le había sido forzado de retirarse y de dexar el puesto, y que luego el enemigo trabajaba en rehacer el puente, y que habiéndolo acomodado, pasaba á grande prisa.

Adelantose dicho Capitan Maella un poco más de dicho casar, y hablando que mucha caballería y infantería francesa había ya pasado á esta parte de la ribera, Guarnació con su caballería y infantería un paso estrecho que había en el dicho casar, poniendo su caballería á la desembocadura del casar y la infantería á las hayas.

No tardó una hora que el enemigo, habiendo ya pasado la mayor parte de su ejército, vino para ocupar el casar, y imbitió á nuestra caballería y infantería, que estaba al dicho paso estrecho, á donde aquella poca caballería y infantería de S. M. peló contra la dicha caballería y infantería francesa, que era la manguardia de su caballería, y los *enfans perdus* de su infantería, con tanto valor, que entrativieron al enemigo á aquel paso estrecho del dicho casar, quedando muerto peleando valerosamente el Capitan Juan de Itaurau; y se sustentaron hasta que llegó don Juan de Vivero con la demás caballería y infantería de su cargo, y entonces se avivó la escaramuacha, y fué el combate muy furioso de ambas partes.

Mientras esto, el Conde Picolomini, habiendo juntado toda su gente, salió de su cuartel á las doce de la noche; pasó por junto al cuartel de S. A. á Bayuy, dexándose oír sus atabales y trompetas en el dicho cuartel de la corte y en la frente de banderas, y marchó allá con grande ánimo y prisa.

El Conde de la Fera, fué durante la noche tres veces á dar cuenta á S. A. del avanzar del enemigo hacia Ponj; y como el Cardenal de la Valeta había pasado la ribera de Noyelle, y como el postirero aviso era que don Juan de Vivero estaba peleando con los franceses fuera de su puesto y de sus trincheras, á la otra parte de la ribera Sambre, y que nuestra infantería había ganado las hayas de donde peleaban, y se sustentaban á un paso estrecho de la desembocadura del casar Ferrier.

S. A. quando luego disponer su ejército en orden para marchar, y envió á decir á don Juan de Vivero que se sustentase, que ya

le enviaba al Conde Picolomini para socorrerle, y que luego se- guiría con todo el ejército.

Don Juan de Vivero, habiendo llegado al puesto á donde estaba dicho Maella, sustentándose á la dicha estructura del casar, y que ya todo el ejército francés había pasado la ribera de Noyelle, y que más tropas de caballería y infantería francesa lo habían cargado y forzado á retirarse atrás, mandó dicho don Juan de Vivero á un escuadron de corazas de los Capitanes don Jerónimo de Brisseño, don Antonio de la Cheva, don Francisco de Padilla y don Baltasar del Villar hacer cara á la caballería francesa, y desampañar dicho Maella; el qual trozo de corazas, gobernado del dicho don Jerónimo de Brisseño, imbitió á la dicha caballería, y sustentó toda la furia de la manguardia francesa, con tanto valor, que hizo lugar al dicho Maella de retirarse con su trozo de arcabuceros detrás ellos, mandando al que mandaba la dicha manguardia francesa, y venia marchando delante su escuadron, la qual acción menoró mucho el *desaire* que iba á tomar aquella primera tropa de arcabuceros.

Peleando así don Juan de Vivero contra la caballería y infantería francesa, y sustentándose, el Conde Picolomini le envió á decir que se sustentase aún algun rato, que venía corriendo para socorrerle, y que S. A. seguía con todo el ejército. Así don Juan de Vivero se sustentó peleando más de tres horas contra toda la caballería francesa, hasta que llegó el Conde Picolomini, el qual imbitió luego la dicha caballería francesa con tanto valor, que reprinió todo el ímpetu de la caballería francesa, y la forzó á retirarse hacia atrás, y desampañó al dicho don Juan de Vivero; y como la infantería quedaba en gran peligro, que se veía imbestida de la ~~del~~ armada francesa, llegó justamente el dicho Conde Picolomini á socorrerla, tambien rechazando á los franceses, todos cuantos eran.

Mientras esto, el Duque de Candale al aclarar del alba empezó á salir de Mabeuge, y á dexar ver sus tropas de nuestras tropas, marchando á prisa para juntarse con la armada del Cardenal de la Valeta, y luego se descubrieron los batallones de caballería y infantería de la armada del dicho Cardenal de la Valeta,



venir marchando al lado derecho del campamento, en el cual el Conde Piccolomini y don Juan de Vivero estaban peleando, y se empezaba también á descubrir el ejército de Mabouge venir marchando por el otro lado.

El Conde Piccolomini envió un Capitán á S. A. á darle cuenta de esto suceso, como quedaba peleando con la armada del Cardenal de la Valeta, y como los de Mabouge habían salido, y venían á incorporarse con la Valeta; y que dicho la Valeta hacía mira de querer imbestir el puesto de Pon y pasar la ribera Sambre, tan presto que la gente de Mabouge estaría incorporada y juntada con él.

Con esta nueva, S. A. habiendo desde el amanecer estado montado á caballo, y salido á la frente de banderas, mandó al Conde de la Fera hacer marchar con diligencia el ejército, la caballería y infantería y artillería hacia dicho Pon.

Entretanto el Conde Piccolomini, viendo así á su frente todas las fuerzas de la armada del Cardenal de la Valeta, con las cuales estaba aún peleando, y viendo venir marchando otro ejército del Paraje de Mabouge que le venía acometer por el lado, hallándose con tan poca gente empeñado entre dos tan poderosos ejércitos, y considerando que S. A. no podía aún llegar en un buen rato de tiempo con el grueso de su ejército; viendo las tropas de Su Magestad tan pocas y las de los franceses tantas, y que no impedía que los dos ejércitos no se juntasen antes que S. A. llegase, mandó hacer la retirada hasta el puesto de dicho Pon, resuelto de sustentarse allí hasta que S. A. llegase.

Con esta resolución del dicho Conde Piccolomini, muy animado contra los franceses, se puso á la retaguardia con su gente, y hizo su retirada por una campaña ancha de más de una legua de camino, que había hasta el puesto de dicho Pon con su caballería; su persona siempre á la retaguardia, detrás de todos, llevando él mismo amonido nuevas tropas á pelear, y sustentar las tropas francesas que le cargaban, mientras los otros se retiraban corriendo con la espada en la una mano y la pistola en la otra, de un escuadrón al otro, llevando sus tropas agora hacer frente á un escuadrón francés, y luego á otro que le cargaban con tanto trabajo, que mudó cuatro veces de caballo; que hizo la retirada de la

gente de S. M. y de la suya en tanto valor, que reganó el puesto de Pon, y allí se sustentó contra todo el impetu de los ejércitos franceses, que oran ya juntados, aguardando que llegase S. A. con todo el ejército.

El dicho Conde Piccolomini envió otro Capitán advertir á Su Alteza cómo había retirado la gente y vuelto á ganar el puesto de Pon y cómo el Cardenal de la Valeta continuaba de pelear contra los nuestros á dicho Pon y cómo la gente que salió de Mabouge se venía á juntar con la Valeta á dicho Pon y que, por cierto, imbestirían el puesto y las trincheras de dicho Pon y intentarían de pasar la Sambre.

Logo dicho S. A. mandó marchar á prisa toda su Armada, en batallones hacia dicho Pon. S. A. marchaba su persona con sus caballos de guerra y el estandarte Real, resuelto de pelear si el Cardenal de la Valeta, con su ejército, y el Duque de Candale con el de Mabouge, se avanzaban, y acometerlos y darles la batalla.

Habiendo marchado S. A. cosa de una legua llegó otro enviado del Conde Piccolomini, que era el Marqués Mathbey, con aviso como ya la gente de Mabouge se había incorporado con la armada de la Valeta, con que estaba su ejército fuerte otro caballería y infantería más de dieciocho mil hombres y que se acercaban hacia el puesto de Pon para imbestirlo y intentar de pasar la ribera Sambre, que S. A. fuese servido enviarlo más gente.

S. A. envió á decir que ya venía marchando él mismo en persona hacia allí con todo su ejército, que el Conde Piccolomini procurase de hacer cara á los ejércitos franceses, que dentro de una hora estaría con él; y mandó que los escuadrones marchasen con la mayor diligencia que fuese posible, los cuales escuadrones, animados de la voz y presencia de S. A., marcharon adelante y corrieron con tanta alegría y ánimo á pelear con los franceses, que llegaron allí en menos de una hora. Logo mandó S. A. disponer su armada sobre cierta colina en orden de pelear, el Conde de la Fera Maese de Campo general, dispuso en el Ayre los batallones de infantería, y el Conde Juan de Nassau y el Marqués Sfondrato se avanzaron con la caballería de S. M. hasta la vista de los ejércitos enemigos.



Tan pronto como el ejército de S. A. fué visto de los franceses y que reconocieron que ya no estaba más de media legua de ellos, empezó á haber un rumor en el campo francés que el Infante don Fernando había llegado ya con todo su ejército, y luego el Cardenal de la Valera dió orden de dejar el pucero de Pon y de apartarse de la ribera Sambre, y entrambos ejércitos se retiraron á la vista del ejército de S. A. por el sobredicho puente de Noyelles, á la vuelta de Landres, con muy buena orden, los batallones de infantería muy bien compuestos y los escuadrones de caballería á la retaguardia con un paso lento por una campaña larga derecho hacia Faury, de donde el Cardenal de la Valeta había salido.

S. A. quedó tres ó cuatro horas mirando el retirar del ejército francés en una colina, de la cual se podía ver dos leguas lejos, á donde él vino á hallar el Conde Picolomini aún armado muy allegro de tal retirada de dos ejércitos franceses y de los haber también sacudido; y dió cuenta á S. A. de todo el suceso, hablando todos de su valor y de su grande inclinación al servicio de S. M. y de S. A.

Y habiendo S. A. parado en la dicha colina hasta que los ejércitos franceses no se podían ver, mandó retirar también su armada por el mismo camino que había venido hacia el cuartel de Bavay, á donde había quedado el bagaje.

Todo el mundo dando gracias á Dios que S. A. con tan buen modo había recuperado la villa de Mabeuge y echado los ejércitos franceses del centro del país de Hainaut y conservado su ejército. Con que S. A. ha hecho un indecible bien á todo el país. El Rey de Francia había pensado tener en la villa de Mabeuge una plaza de armas con un trozo de ejército y un almagassen de municiones y viveres todo este invierno para volver allí el verano venidero y acabar de hacerse dueño de toda la provincia de Hainaut.

Que cierto todo ha sido de la mano y providencia de Dios, que justamente aquel grande servidor de S. M., el Conde Picolomini, había llegado á tiempo para desempeñar la caballería y infantería de S. M., y, con su valor, sustentar todas las fuerzas del ejército francés hasta que hubo llegado S. A. con todo su ejército, que si dicho Picolomini tardaba un poco más á llegar mal se podía reti-

rar aquel trozo de caballería y infantería y volver á ganar el pucero de Pon y sustentarse hasta que hubiese llegado S. A. con todo el ejército.

Y no se pudo también harlo encarecer el valor de la caballería de S. M. que, siendo tan poca, sólo un trozo de caballería mandado por don Juan de Vivero embistió á tanta caballería francesa, que era cuatro veces más que la de S. M., y pelearon más de tres horas contra toda la caballería francesa y se sustentaron hasta que llegó el Conde Picolomini á socorrerles, y mataron muchos más franceses y más gente particular que no ellos mataron de los nuestros, y particularmente el valor de las sobredichas cuatro compañías de corazas, gobernadas por el dicho Capitan don Jerónimo de Briseño, que serraron con tanta caballería francesa y la rechazaron, sin que uno de los soldados de S. M. volviése las espaldas; y mataron á la vista de toda la caballería francesa al Cabo que los mandaba, sin que los españases de ver tanta caballería francesa á su frente y ellos ser tan pocos.

Tal que esta campaña la caballería de S. M. ha hecho muchos valerosos hechos y ha aumentado mucho su reputación á la grande honra del General de la caballería de S. M., que tiene su caballería tan bien gobernada y tan bien disciplinada y tan valerosa.

El día siguiente tomó S. A. aviso como el Cardenal de la Valeta pasaba allí junto á Landres con su ejército francés sin hacer otro movimiento más, y así S. A. paró también algunos días á dicho Bavay.

Allí, á dicho Bavay, cayó malo el Presidente Rosa de los muchos trabajos y cuidados que ha tomado en esta campaña por el servicio de S. M. y de S. A., que no se puede decir con cuánto trabajo y cuidado dicho Presidente Rosa y Francisco de Galaretta, Secretario de Estado y Guerra de S. A., han servido en esta campaña á S. A.; el dicho Presidente con tanta prudencia ha instruido todas las cosas de Estado, y el dicho Secretario Galaretta, con tanta integridad y puntualidad ha cumplido las intenciones y voluntades de S. A. con tanto celo al servicio de S. M. y de S. A.

De dicho Bavay envió S. A. á don Francisco de Melo, Embajador de S. M., á S. M. C. en embajada extraordinaria de la par-



to de S. M. y de su parte, el cual había asistido en la campaña junto á la persona de S. A. y servídola tambien en todas las ocasiones de Guerra y de Estado.

De dicho Bayay, en 13 de Octubre, mandó S. A. marchar hacia Brabant dos tercios de infantería, el uno del Conde de Fuenclara, de españoles, y el otro de Carlos Guasco, de italianos con dieziete compañías de caballos á cargo del Marqués de Sfondrato, para juntarse con los otros regimientos de infantería y la otra caballería que S. A. había dejado en Brabant á cargo del Marqués de Ledé. En cuanto al Señor Principe Thomas, ya convallecido de su enfermedad, había advertido á S. A. que había tomado resolución de ir embestir el ejército del enemigo holandés y de intentar de desalojarle del sitio de Breda mientras S. A. acabaría con los franceses á la frontera del país de Haynan, lo que encomendó á la S. A. mucho tan presto que dichos tercios y dicha caballería habían llegado parió dicho Principe Thomas de Bruselas y fué con diligencia á Liara, á donde había ordenado juntarse todo aquel ejército para marchar luego hacia dicho Breda.

Pero el mismo día que dicho Señor Principe Thomas hubo llegado á su dicho campo, vino la nueva que la villa de Breda parlaban, y el día siguiente vino la misma nueva á S. A. que habiendo el Principe de Oranje continuado á abrir sus trincheras por tres partes hacia tres distintos hornabeques de las fortificaciones de afuera, y el Gobernador defendido el acercarse de los dichos hornabeques muchos dias con sus cotidianos ataques y salidas, con las cuales retardó las apurobas que hacían hacia dichos hornabeques mucho tiempo, hasta que trujeron un ramal de trincheras hasta desembocar la estrada encubierta del hornabeque que había delante de la puerta de Ginneguen, la cual estrada encubierta la defendió el Gobernador, con tanto valor, que los fué monester ganaría palmo á palmo.

Pero que al fin el enemigo entró en la dicha estrada encubierta y hizo dos pequeñas galerías para pasar á los baluartes del dicho hornabeque, con pérdida de mucha gente particular, y entre ella el Embaxador Charnassé, y de los de la villa, don Yama Calclimo, napolitano, caballero de muchas esperanzas que había entrado

en la plaza durante el sitio, y así se hallaba en todas las salidas que se hacían.

Y así, habiendo los franceses del cuartel del Principe de Oranje pasado con dichas galerías, dieron asalto al un baluarte de dicho hornabeque, en el cual estaba don Joseph de Vergara con su compañía de españoles y otras de valones, los cuales lo defendieron tan valerosamente, que no lo pidieron ganar.

La otra noche, 3 de Septiembre, dieron los ingleses otro asalto muy furioso y derribaron un gran pedazo de parapeto, y fué este asalto tambien defendido con tanto valor que tampoco hicieron nada.

La noche siguiente dieron los ingleses otro asalto al mismo baluarte armados de todas armas, y hubo algunos dentro plantando diezisixtí sestillas, las cuales el dicho Capitan don Joseph se las quitó con su propia mano con un garabete de barquero y defendió tambien este asalto y los hizo quitar el pie que tenían sobre la muralla, lo que viendo el enemigo que con dar asaltos no ganaba nada y perdía mucha gente, se puso á minar dichos baluartes.

Luego el Gobernador mandó hacer una salida con trabajadores de retaguardia para reconocer la mina que estaban aparejando, y deshacerla si era posible, lo que los soldados españoles y valones hicieron tan valerosamente, que ganaron al enemigo dos piezas de artillería y trujeron la una á la villa y la otra, por ser tan grande, la echaron en el foso del hornabeque, pero aunque un sargento español, Juan de Abiga, mató á uno de los minadores, no fué posible el reconocer la dicha mina por cargar el enemigo tanto los soldados de S. M. con su musquetaría. Y el día siguiente, 7 de Septiembre, volaron los dichos baluartes con dos minas, las cuales hicieron tan grande efecto, que abrieron portillo para entrar treinta de frente á cada baluarte; y luego se aparejaron quinientos franceses para embestir el uno baluarte y quinientos ingleses para embestir el otro.

El Gobernador encomendó al Capitan, don Joseph de Vergara, que mandaba el primer baluarte, de aguardar la furia del enemigo y animó á los soldados para que hiciesen lo mismo; el cual Capitan, viendo entrar los voluntarios franceses que venían de



manguardia dió un picazo al cabo dellos que le atravesó, pero luego dieron á él cinco picazos y le tomaron preso, y los soldados de S. M., peleando valerosamente, fueron repuxados, y ellos quedaron dueños del baluarte.

Y en el mismo tiempo los escoceses del cuartel del Conde Guillerme volaron su mina tambien y embistieron el hornabeque de la puerta de Amberes, aguardóles el Sargento mayor Chornau con lo más florido de su gente borgoñona y tampoco pudieron los soldados del Rey, siendo tan pocos, resistir á tantos regimientos de escoceses, y así ganaron tambien este hornabeque.

Con este suceso se halló forzado el Gobernador retirar su gente de las fortificaciones de afuera por tener la menester en las de adentro.

Y el enemigo, viendose dueño de las fortificaciones de afuera, mandó hacer cuatro galerías, las cuales aconcertó en treinta y seis mil florines cada una para poder llegar al pie de la muralla de la villa para volarla y abrir un portillo y dar asalto.

El Coronel Fovardin, como valeroso Gobernador, hizo luego contar la muralla y baxar piezas á la flor del agua de las dichas galerías, y con continuamente tirar con su artillería y mosquetería, y echar bombas y otros fuegos artificiales, quemó cada día sus trabajos y le impidió de pasar sus galerías, con tanto valor, que adonde el Príncipe de Oranje pensaba pasarlas en cuatro ó cinco días, le detuvo al pasarlas un mes y dos días.

El Príncipe de Oranje, porfiando en quererlas pasar, y el Gobernador todas las veces que las acababan de acomodar siempre las rompiendo y matando en ellas muchísimos obradores y mucha gente particular.

Pero, como no obstante la mucha gente que el enemigo perdía, con el muchísimo dinero que daba hallaba siempre nuevos trabajadores en cuanto daba á un hombre treinta y cuarenta florines por cada hora que trabajaba, al fin acabaron de pasar las dichas galerías después de haberles el Gobernador estorbado un mes y dos días, que ha sido una de las memorables facciones de guerra que ha sido hecha en muchos años por Gobernador de plaza.

Así, el Gobernador viendo que ya aparejaban las minas para

volarlas y abrir portillo para dar un asalto general, y sabiendo que el Gobernador había hecho cortaduras adentro en los baluartes se arribaban hacia las cortinas, y que ya habían prevenido gran cantidad de puentes de junco y barcas por pasar los fosos y embestir la plaza por todas partes, y que con tirar tanta artillería y mosquetería para defender al enemigo, el pasar sus galerías y en defender tanto tiempo las fortificaciones de afuera había consumido tanta pólvora que no le restaban más que quince barriles de pólvora, y que no tenía harlos soldados para defender dicho asalto general y resistir á la furia del enemigo, pues de los españoles, de doscientos y quince hombres habían: muertos sesenta y seis, y siete Oficiales vivos; y al advenante de las otras naciones apretado de los burgueses, los cuales gritaban que los quería hacer degollar á todos y á tantos valientes soldados que podían hacer aún buen servicio al Rey; después de haberlo tratado en consejo de guerra permitió de hacer llamada para parlamentear y fué acordada una suspensión de armas para hacer la capitulación, en la cual, habiendo el Gobernador pedido que los católicos pudiesen quedar con una iglesia y libre ejército de la religion católica, y el Príncipe de Oranje, respondido que S. A. Real no había dado ninguna á los de Venlo y Ramunda para los de religion, y que así no lo quería tampoco hacer para los católicos, fué al fin acordado que la gente de S. M. saldría con armas y bagaje y con seis piezas de artillería, las cuatro para S. M. y las dos para los soldados, por haberse defendido tan valerosamente; y así salieron los soldados de Su Majestad en 10 de Octubre, en número de mil y seis cientos hombres, de los tres mil y quinientos que eran al principio del sitio, después de haber el enemigo consumido más de siete mil de sus soldados y muchísima gente particular y tirado más de dos mil cañonazos al día y doscientos mil durante todo el sitio, pues el Rey de Francia les pagaba la mayor parte del gasto del sitio, no ahoraban ni dinero ni gouste.

S. A. tomó ánimo en esta nueva de la pérdida de Breda, y resolvió hacer otra conquista mientras el Príncipe de Oranje estaba aún allí con su ejército; mandó al Gobernador de Gueldres intentar una entreprisa sobre la villa de Rimburchen, conforme el



diciamen que dello le habia enviado; el cual, notiendo en execucion dicha orden, sacó de los presidios de dicho Cueldres, Vendo, Bannuda y Quenoy, novecientos soldados, los cuales, debajo el mando del Capitan Smith, del regimiento del Conde de Rásbergue, marcharon por diferentes caminos hasta cerca de la villa, y allí se emboscaron hasta la noche. Los soldados del presidio de la dicha villa hacian justamente aquella tarde fuegos de alegría por la rendición de la villa de Freda, disparando mucha artillería; debajo deste ruido, hicieron los soldados de S. M. una puente sobre el agua, y se tuvieron queditos hasta cerca del amanecer; entonces pasaron el foso sobre el dicho puente, y subieron la muralla, y aunque la centinela tocó arma, no dexaron de subir y de entrar, y se apoderaron de una puerta, lo que hizo estar luego en arma toda la soldadesca del presidio, y de hacer escadron, y de venir acometer los soldados del Rey; los cuales, peleando con el enemigo valerosamente, sustentaron la dicha puerta más de dos horas, aguardando que llegase la caballería, pero como en tan grande rato de tiempo la caballería no llegó, fueron estos bravos soldados de S. M. forzados de retirarse, dexando atrás pocos muertos; que si hubiera llegado la caballería á tiempo, y entraba como hacia la infantería, estaba la villa de Kimberghen seguramente ganada.

Tros días despues de la rendición de Brecht, que fué en 13 de Octubre, vino á S. A. aviso, que el ejército del Cardenal de la Valota se movía de Landresi y marchaba hacia Chastelet.

Con este aviso, dexó S. A. Bayay, y pasó con su ejército aún aquel día más allá de Quenoy, y fué á alojar á Villereau, entre dicho Quenoy y Chasteau, en Cambresi, á seis leguas del dicho Chastelet, con intencion de impedir al enemigo de tomar puesto á dicho Chastelet, y si intentaba de marchar hacia Artois, cortarle el paso, y si se apartaba de la villa de Landresi, sitiaria.

Pero el Cardenal de la Valota, entendiendo que S. A. venia marchando hacia él, y que estaba ya alojado dos leguas de Landresi, dexó dicho Chastelet, y volvió otra vez hacia dicho Landresi, de modo que S. A. sitiase la plaza.

Viendo esto S. A., que dicho ejército francés no procedia adelante para sitiar Chastelet, pero que se habia vuelto otra vez á

Landresi, y que allí hacia alto, hizo S. A. tambien alto á dicho Villereau; y aunque estaba tan cerca de la villa de Quenoy, no quiso alojarse en la dicha villa, pero mandó alojarse á toda su infantería enfrente de banderas, y su caballería á la frente del enemigo, y su persona alojó en una casa de un villano, apegada á la dicha frente de banderas.

El otro día, 15 de Octubre, viendo S. A. que el enemigo quedaba á su cuartel, entre Landresi y Chasteau, en Cambresi, fué alojarse con todo su campo á Bernorain, y el General Piccolomini á San Pitor, á legua y media de dicho Chasteau, en Cambresi, á la frente del ejército enemigo; y viendo que dicho enemigo mudaba cada día de cuartel, pero que no se alargaba de dicho Landresi y de dicho Chasteau, en Cambresi, S. A. mudaba tambien á veces de cuartel, para tener mayor comodidad de forraje, pero tambien no se alargaba del campo francés, teniendo en paraje que, á cualquier parte que marchase dicho campo francés, S. A. le podría cortar.

Al fin el Cardenal asontó su campo firme entre dicho Landresi y dicho Chasteau, en Cambresi, y lo alojó á lo largo debidamente para hacer frente á la armada de S. A.; y así S. A. se puso á hacer lo mismo, alojando su campo á lo largo, en cuarteles divididos, con orden que, cuando se tiraran tres cañonazos, todos se hallarian en la plaza de armas que S. A. habia ordenado.

Y S. A., considerando que el ejército francés podría quedar allí á la frontera muchos días, con que obligaría quedar tambien allí el ejército de S. M., en cuanto era resuelto no retirar el ejército de su dicha Majestad, que primero no fuese retirado el de los franceses, resolvió S. A. de ir á visitar el puerto nuevo de Gravelingas, y envió advertir al Señor Principe Thomas, Gobernador de las armas, que deseaba le viniese hallar para mandar al ejército de S. M., y acabar la campaña contra los franceses; y envió S. A. al Conde de Tera, Maese de Campo general, para mandar aquel ejército en Bravante; y mandó á don Esteban de Gamarra de hacer en su ausencia el oficio de Maese de Campo general.

Entretanto mandó S. A. al Conde de Bucquoy, de con algunas tropas de caballería y infantería, y los villanos del país de



Haynau, ir á sitiar la villa de Beaumont, que ocupaban aún los franceses; la cual plaza dió el Conde de Bucquoy apretó de tal manera con su artillería y sus bombas, que se rindió en tres días, con acuerdo de salir con armas y bagaje, y luego abandonaron los franceses todos los otros puestos que tenían sobre la ribera Sambre, quedando limpio de franceses todo el país de Haynau, excepto Landresí.

Habiendo S. A. parado algunos días al dicho cuartel de Bermerain, con su campo alojado allí alrededor, en cuarteles divididos, el Cardonal de la Valeta dexó su dicho cuartel junto á Chasteau, en Cambresí, y se retiró más atrás, hacia la Francia, y se alojó otra vez una legua y media de Chastelet, también en diferentes casares: su persona y su corte á Premon, que es ya Francia, y parte de su campo á Bouthain, también Francia; y la otra parte de su campo á Amery, país de Haynau.

Así, S. A. resolvió de avanzarse hacia Cambrey, á acercarse de la dicha armada francesa que estaba acerca de dicho Chastelet; partió del cuartel de Bermerain con todo su ejército, y fué alojarse á Auxin, de donde envió al Conde Piccolomini con toda su armada en el país de Luxemburgo, encomendándole de marchar allí con diligencia, y de intentar de socorrer á la villa de Dan Villiers.

El cual Conde Piccolomini partió luego del cuartel de Auxin con todas sus tropas de infantería y caballería, y se puso á marchar hacia dicho país de Luxemburgo con grande voluntad y gana de socorrer la dicha plaza; no se puede decir cuánto el dicho Conde Piccolomini ha trabajado esta campaña, y con cuánta buena voluntad y celo ha emprendido los trabajos, y hecho las diligencias, y hallándose á todas las horas del día en todas las facciones; en todas las partes siempre el primero, y siempre de todo viniendo dar parte á S. A.

El Cardonal de la Valeta, habiendo entendido que el Conde Piccolomini marchaba hacia el país de Luxemburgo, envió allá el Duque de Candale con golpe de caballería y infantería para forzar la armada del Mareschal de Chastillon, que estaba al sitio de Dan Villiers, pero antes que llegase dicho Conde Piccolomini

á dicho Dan Villiers, el Gobernador había ya rendido la plaza, y qual á propósito.

Habiendo los Capitanes y soldados defendido la plaza de Dan Villiers harto bien, y sustentado algunos asaltos, don Andrea Candale intentó socorrerla en muchas maneras, entre las cuales acertó la que encargó al Teniente Coronel Marthe de las tropas del Conde Piccolomini, el cual, ofreciéndose de poner el socorro en la villa ó de perderse, marchó allá con cuatrocientos soldados, pasó por un campo de guardia de los franceses, y lo rompió y tomó preso el que lo mandaba, y marchó derecho á la villa; y pasando la ribera que está cerca de la villa, se puso á cubrirlo en la contraescarpa, llamando á la puerta y á la media luna, que le abriesen y recibiesen, pero el Gobernador dió orden de no recibirle; viendo esto dicho Teniente Coronel, lo envió al Gobernador las órdenes que trata de su General, pidiendo que á lo menos le recibiese dentro de la media luna, lo que no quiso tampoco hacer, diciendo que ya había capitulado con el enemigo, y no quería romper su palabra dada; y en lugar de respetar las dichas órdenes, las envió al Mareschal de Chastillon.

Luego llegó toda su caballería y infantería, y mataron algunos dellos, y los otros los tomaron presos; y salió el Gobernador con los soldados de S. M. de Dan Villiers, entregando la plaza al enemigo, el mismo día que el Conde Piccolomini hubo pasado la ribera Mussa, viniendo marchando aprisa para socorrerla.

A donde se han visto tantos exemplos de otros buenos Gobernadores, de plazas que, aunque habían capitulado, recibieron el socorro y mantuvieron sus plazas.

En el año de 1602, el Coronel Ver, Gobernador de Ostende, había ya hecho su acuerdo, y estaban ya en rebenes de su parte, en el campo del Arcehiduque Alberto, de gloriosa memoria, pero descubriendo en la mar navios que venían con el socorro, no se quiso tener al dicho acuerdo, y dexó entrar el socorro; y duró el sitio de la dicha villa aún tres años.

En el sitio de Stralsund, habiendo ya parlamentado los burgeses y hecho su acuerdo, descubriendo los navios en la mar, en los cuales venía el Rey de Suecia á socorrerles, no se quisieron



tener al acuerdo hecho, y se han defendido hasta el día de hoy.

Y agora nuevamente á Arnesteyn que ya habia el Gobernador capitulado, y le entró sólo un navío con municiones y bastimentos, y por esta mudanza del estado, en la cual se hallaba el Gobernador cuando hizo su acuerdo, no quiso que dicha capitulación tuviese efecto; y otros exemplos infinitos que ha habido en tales coyunturas.

Así el Conde Piccolomini, tomando en paciencia de que se habia rendido Dan Villiers, lizo alto en las tierras de Rochefort, y el Duque de Caudale se fué á meter con su gente francesa acerca de Mezières, por cuanto temia que dicho Conde Piccolomini no se arrinase á la dicha villa de Mezières para sitiarla.

Y don Andrea Chastelno se fué luego á Ivois para asegurar aquella plaza, y se puso él mismo en la plaza para defenderla bien, sabiendo que el Mareschal de Chastillon tenia orden de su Rey para sitiarla; y lizo todas las diligencias posibles para acabar una empalizada que habia ordenado hacer en medio del foso de la muralla, alrededor de la plaza, y luego otra al pie de la muralla, y una contraescarpa fuera de la plaza, con unas medias lunas enterradas en la dicha contraescarpa.

Entretanto el Cardenal de la Valeta, quedando firme acerca de Chastelet, y S. A. habiéndose avanzado hacia Cambrai, y cercándose á la armada francesa que estaba junto á dicho Chastelet, como el Coronel Forgats venia marchando con sus tropas de croates, que eran dos mil y seisientos caba los, y habian ya llegado acerca de Chasteau, en Cambresí, mandó S. A. al Conde Juan de Nassou de enviarle ocho compañías de caballería de S. M., y al Conde de Isenburque de enviarle tambien algunas otras compañías de las que estaban á su cargo en Artois, con alguna infantería, con orden al dicho Coronel Forgats de meter un convoy con municiones y víveres en la dicha plaza de Chastelet, y luego de intentar de entrar de noche en un cuartel de la armada francesa.

Esto así dispuesto, partió S. A. del cuartel de Auxin, y marchó hacia la villa de Bouchain, que está á tres leguas de Cambrai, acercándose más y más de dicho Chastelet y de la armada francesa.

En 22 de Octubre llegó al cuartel de S. A. el Señor Principe Thomás; convalencido de su enfermedad, S. A. le envió las dos compañías de su guardia hasta Valenciennes para hacerle escolta, y envió el Marqués d'Este á recibirle fuera del cuartel; el Marqués de Orany le fué á recibir á la entrada de la casa, abajo de la escalera, y S. A. salió á recibirle á la entrada de su aposento toda la corte, mostrando ser muy contenta de su venida y de su contralascencia, y dándole mil enhorabuenas de su salud.

El dicho Coronel Forgats, con sus croates y con la dicha caballería de S. M., habiendo metido dicho convoy en Chastelet, marchó de noche hacia el cuartel de la armada francesa, y ajasó su marchar, que llegó una hora antes del día, á una legua cerca de dicho cuartel, pero sus batidores lo trajeron nueva que la armada francesa desde antes del día habia estado en escuadrones; que habiendo el Cardenal de la Valeta tenido aviso que S. A. lo venia acercando más, pensando que esta caballería croata que venia marchando hacia sus cuarteles, era la del Conde Piccolomini que venia marchando de manguardía del ejército de S. A., habia mandado poner su ejército en escuadrones, y aprisa se ponía á marchar hacia el paraje de Guisa; y así dicho Forgats, con sus croates y con la caballería de S. M. se retiró, y el Baron d'Embise volvió con sus tropas en Artois, y el dicho Coronel Forgats quedó con su gente á la frente de la armada francesa.

Y como la dicha armada francesa, alargándose de la armada de S. A., y retirándose hacia la Francia, pasaba y asentaba los cuarteles de su campo entre dicho Guisa y Orgnies, paró S. A. tambien á dicho Bouchain, y asentó allí los cuarteles de su ejército.

Mientras se acomodaban, así las cosas de los franceses á la frontera del país de Haynau, del mismo modo se acomodaban tambien á las fronteras del país de Artois y del país de Luxemburgo, y á la parte de Gravelingas.

El Conde de Isenburque en la provincia de Artois, habiendo impedido al Marqués de Hambar de pasar la ribera de Alhy, y le hecho retirar con sus tropas fuera de la provincia de Artois, y quitándole todas las plazas que habia ganado, no dexando algu-



na plaza en poder del Rey de Francia, le fué hacer una bravata.

Con buena parte de su caballería y infantería, y buen número de villanos armados como soldados, y el Conde en persona, salió de toda la nobleza del país de Artois, el Conde de Beaumont, su sobrino, y marchó hacia la villa de Doullans, y se acercó á la plaza hasta debajo de la artillería, tirando mosquetazos en la villa, para que saliesen fuera con su caballería, mostrándose solo con tres tropas de caballería, y dejando la demás gente emboscada; pero el dicho Marqués de Rumber, entendiendo que el Conde estaba allí en persona, envió solo algunas tropas de su caballería á escaramuzar, pero nunca se atrevió salir fuera de su plaza, ni dexar salir su caballería ni su infantería, dexando hacer el Conde todo lo que quería en el distrito de su Gobierno.

Pocos dias después el dicho Conde de Isenburquo, no queriendo dexar los franceses ganarle la mano en algo, ni dexar alguno hecho dellos sin hacerles al doble dello, por vengarse de lo que habian quemado á San Pol y á Buquoy, trazó una empresa sobre la villa de Louseul, á media legua de dicho Doullans, la qual intentó en 1.º de Octubre, en la manera que sigue:

El Baron d'Albise, segun la orden y dictamen que el Conde le habia dado, se acercó al dicho lugar á las cuatro de la mañana, con trescientos hombres de á pie y tres compañías de caballos; y el Conde de Beaumont con su compañía en persona, hizo pasar entre dos centinelas treinta soldados en la plaza, los cuales dándose la mano, los unos á los otros, entraron por cierto agujero, y corrieron aprisa á la puerta de la villa, la qual rompieron con ciertas hachas que el Conde habia mandado hacer, y entró el grueso de la dicha caballería y infantería de S. M., y hicieron escuadron en la plaza del lugar, degollando á todos los que habian con armas, y los otros tomando presos, y se hicieron dueños de la villa y la quemaron por represalla de lo que ellos habian quemado á dicho San Pol y á Buquoy.

Así, que en la provincia de Artois, el Rey de Francia, después de haber hecho el gasto de un ejército para conquistarlo, queda á la fin de la campaña sin haber ganado nada, y S. A. halla que el Conde de Isenburquo tiene de tal manera los corazones de la no-

bleza y de los pueblos y villanos de esta provincia en su mano, por verse amparados y defendidos de los franceses, y que los soldados no les hacen ninguna molestia, dexándoles labrar sus tierras y recoger sus granos; que la dicha voluntad y afición con la qual siguen al dicho Conde, peleando por la defensa del país y exponiendo sus vidas por el servicio de S. M. y de S. A., y el grande celo y afición que los Estados y la Nobleza de la provincia y el Magistrado y pueblo de la villa de Arras y de las otras villas tienen al servicio de S. M. y de S. A., vale más que si S. A. tuviera en la provincia de Artois un ejército de veinte mil hombres, do que se ha visto el efecto en esta campaña, que sin que hubiese grande armada en esta provincia de Artois, el dicho Conde, nuido y en buena inteligencia con los dichos Estados y con la dicha Nobleza de Artois, ha conservado aquella provincia, que el francés no tiene en su poder ninguna plaza, ni fuerte, ni castillo.

Don Andrea de Cantolmo, en la provincia de Luxenburquo, después de haber recuperado todo el Condado de Chiny con los castillos de Chevancy y la Froite, y luego la importante plaza de Ivois, fué hacer tambien una bravata en Francia; trazó una empresa sobre la villa y ciudadela de Astenay, plaza de tanta consideración, sobre la Mosa, la qual como no pudo intentar la primera vez por no haber llegado la caballería á tiempo, la intentó por la segunda vez con novecientos soldados y doscientos caballos, en la manera que sigue:

En la misma noche que quiso imbestir la plaza, mandó hacer dentro de un bosque diecisiete escaleras y una puente, las cuales los soldados llevaron sobre sus hombros desde la Frette hasta cerca de la plaza, que era hora y media de camino, y las arrimaron á la muralla, á donde entre dos baluartes no habia agua en los fosos, y empezaron los soldados de S. M. á subir, y ya habia un Sargento llegado á agarrar la muralla, cuando la escalera se rompió, y luego tres ó cuatro otras escaleras se rompieron tambien, con que tocó el enemigo arma, y quedó herido el Sargento mayor del Coronel la Fosa, que iba subiendo con otra escalera, y el Capitan San Miguel, del regimiento de Froun, que subia con otra; con que se alentó la primera furia de los soldados, y el ene-



migo tuvo tiempo de acudir á la defensa, echando muchos fuegos en los fosos, con que estaban vistos y descubiertos todos.

Así, el don Andrea, que estaba al bordo del foso, considerando que si perdía perdía su gente, sin esperanza de poder ganar la plaza, retiróse y hizo escuadron en una campaña rasa, á la vista de la dicha villa, hasta que fuese de día; entonces retiró sus hombres, que no quedó nadie atrás, y volvió á dicho Frette, que si no se hubieran rompido las escaleras, seguro que salía con su intento y ganaba la plaza.

Viendo esto Chastillon, que mientras él paraba en el país de Luxemburgo, el don Andrea Catalano emprendía sobre las plazas de Francia, se retiró con su armada fuera de la provincia, y hizo entrar en las plazas de Estanay y las otras fronteras las compañías que había sacado de aquellos presidios, y la resta de su ejército alojó á la otra parte de la ribera Mousa, en Francia, acerca de la villa de Verdun; tal, que el Rey de Francia, después de haber tenido un ejército en la provincia de Luxemburgo tanto tiempo, y consumido tanto dinero y tanta gente, que la ha sido menester reforzar tres veces su ejército, halla que queda con nada, sino con la plaza de Dunvillers, la cual, por ser tan desatada del país de Luxemburgo, y tan adentro en la Lorena, se halla que es poca conquista, adonde había hecho su cuenta que su Mareschal de Chastillon debía ganar y conquistar toda la provincia.

Y en la provincia de Flándes, el Marqués de Fuentes, después de haber amparado y defendido el nuevo puerto de mar de Gravelingas, y acometido el Conde de Charon, Gobernador de Calés, el qual venía para imbestirle en sus trincheras y impedirle de acabar dicho nuevo puerto, y rechazando del paraje de dicho Gravelingas.

Y después de haber quitado á los franceses el fuerte, Castillo de Rameghem, que habían ganado por entrapresa, la cual plaza aunque no era de su jurisdicción, que era de la provincia de Artois, tan presto entendió que los franceses tenían ganada esa plaza, fué allí con golpe de caballería y infantería, y les imbestió con tanto valor, que les quitó dicha plaza y les forzó de retirarse, dexando atrás muchos muertos y heridos.

Los fué á hacer una bravata á ellos en Francia; entró con la mayor parte de su caballería y infantería en Francia, y les fué á buscar hasta la villa de Andre, adonde dió orden á los soldados tomasen los caballos y vacas de los casares de allí alrededor, y mandó tirar algunos mosquetazos á la villa para hacerles salir á escaramuzar, pero el Gobernador de dicho Andros no osó salir de su plaza, ni dejó salir infantería ni caballería, ni tampoco salió el Gobernador de Calés, y así se retiró dicho Marqués con sus tropas á su cuartel, junto á Gravelingas, y sus soldados volvieron cargados de mucha riqueza.

Entretanto, viendo S. A. que el Cardenal de la Valota había quitado fuera de su espíritu de querer sífiar á Chastelet, porque veía que la armada de S. A. le venía dando alcance tan cerca, y que su caballería venía á buscar la caballería del, y que así quedaba con su armada en su cuartel, acerca de Guisa, y se ponía allí sobre su defensiva, resolvió S. A. de ir á visitar su puerto nuevo de mar de Gravelingas, y entregó el ejército de S. M. al Señor Principe Thonás, Gobernador de las armas, el qual quedó á dicho Bouchain con dicho ejército de S. M. haciendo frente al ejército francés, no queriendo retirar el ejército de S. M. hasta que el dicho ejército francés no fuese retirado el primero.

Así, S. A. partió de Bouchain en 2 de Noviembre, y llegó aún aquel día á Lilla; el otro día caminó S. A. hasta Ippe, y el día siguiente hasta Berges, y el cuarto día pasó por Bourbourque, vió las fortificaciones de aquella plaza, y llegó aún aquel día á dicho Gravelingas.

El día siguiente, el Marqués de Fuentes llevó S. A. á ver el puerto nuevo de mar y el fuerte Real, y hallando S. A. que conforme su orden y su dictamen estaba hecho á la embocadura del puerto, con cuatro baluartes y encima de cada baluarte una batería, y fuera de los baluartes un foso ancho de ciento y catore pies, con su palizada al pie del dicho foso, y una estrada encolada, con su contraescarpa y con una fortificación de afuera á la otra parte del canal, un hornabogue con dos baluartes, y cada baluarte también con su batería á sus fosos, su palizada, su estrada encolada y su contraescarpa, conforme el fuerte Real.



Le contentó mucho á S. A. dicho puerto nuevo de mar y dicho fuerte Real, diciendo todo el mundo que sería el mejor puerto de mar de todos los Estados Bajos, por amor de la proximidad que hay en la mar, delante dicho puerto y no haber bancos ningunos, y que con este canal y fuerte Real estaría Gravelingas diez veces más fuerte que era antes, y que haber S. A. acabado dicho puerto nuevo y fuerte Real, y lo haber defendido y mantenido contra todos los esfuerzos que han hecho los franceses para impedirlo, es más que si S. A. hubiera ganado y conquistado una de las más importantes plazas de la frontera de Francia.

Así, habiendo S. A. parado en dicho Gravelingas dos días, y mirado con gran gusto las obras del dicho puerto nuevo y dello orden para acabadas y perfeccionarlas, volvió S. A. á Bruselas tomando su camino por Dunquerque, adonde antes de apararse del caballo fué á ver los navios de guerra de la armada de S. M., y fué muy contento en entender que el Marqués de Fuentes, General de la mar, con los dichos navios de la dicha armada, había hecho este año cuatrocientas presas sobre los holandeses y franceses, de que particularmente los holandeses han recibido muy grande daño, siendo la mejor guerra que se le puede hacer la de por la mar.

Y de Dunquerque fué S. A. á Ostende, adonde habiendo visto las fortificaciones nuevas que había, quando hacer también á aquel puerto de mar y fortaleza tan importante, fué á Brugas, y de allí á Gante.

Y en 11 de Noviembre, entró S. A. en la villa de Bruselas, con mucho contento y alegría de todo el pueblo de la vuelta de S. A. con salud de una campaña tan trabajosa, en la cual había emprendido tantos trabajos y empresas tan difíciles, dando todos gracias á Dios que, según las cosas eran trazadas de los franceses y holandeses, S. A. había salido con ellas tan bien, que habiéndose visto acometido en un mismo tiempo de un ejército holandés y de tres ejércitos franceses, no solo se ha defendido de todos estos esfuerzos de sus enemigos, pero ha hecho tanta conquista sobre ellos, que ellos han hecho sobre las armas de S. M., su hermano.

El Cardenal de la Valeta, habiendo entrado con el uno ejército del Rey de Francia en la provincia de Haynan, con intento de meter debajo del poder de su Rey la villa de Mabeugo y las demás plazas que hay sobre la ribera Sambre, hasta el país de Lieja, creyendo que todo el país de dicho Haynan dejaría la fidelidad de su Rey y se rrendería al Rey de Francia.

S. A. ha recuperado la dicha villa de Mabeugo y todas las otras dichas plazas, y rechazado dicho ejército fuera de la provincia, que queda con sola la conquista de Landresi, de plaza temible, después de haber consumido en dinero diez millones de florines, y en gente, que de treinta mil que eran cuando entraron en dicho país, no se retiraron que diez mil.

El Mariscal de Chastillon, habiendo entrado con otro ejército en el país de Luxemburgo, y estado allí todo el verano, Su Alteza ha vuelto á ganar la villa de Ivois y todas las otras plazas que había ganado, que queda solo con la villa de Danvillers.

El Marqués de Namur y el Mareschal de Campo Lamber, habiendo entrado con otro ejército en la provincia de Artois, Su Alteza ha vuelto á ganar la villa de San Pol, con los castillos de Ansi Chasteau, de Bie y Comon, y los ha rechazado fuera de la dicha provincia, sin que el Rey de Francia haya quedado con ninguna plaza, ni haber hecho conquista de un pie de tierra en la dicha provincia.

Los holandeses, fomentados con dinero y gente del Rey de Francia, habiendo estado embarcados con todas sus fuerzas muchos días para intentar desembarcar junto al Sasso de Ganto, Su Alteza les ha hecho frente con el ejército de S. M., que no ha osado desembarcar; y así, por su postremo desigüo, habiendo sitiado la villa de Breda y al cabo de tres meses de sitio, ganado la plaza.

S. A., en trueque, ha hecho un puerto de mar tan importante á Gravelingas, los ha ganado la villa de Venlo y Ramunda, y ha emprendido tres notables empresas, de las cuales fué la postrera la que mandó intentar sobre la villa de Rinborque, que si Su Alteza salía con las dichas tres entrepresas, ganaba más que tres villas de Breda.

*Handwritten notes:*  
 Ver  
 medo  
 Ver  
 Ver  
 +  
 Ver  
 Ver



Lo que contentó muchísimo á los fieles vasallos y pueblos de S. M. en estos Estados, que ven que S. A. está así entrepreniente, que aunque S. A. se vió apretado de tantos exércitos enemigos no se ha contentado de defenderse, pero aún ha emprendido sitios sobre plazas tan importantes, y empresas tan dificultosas, que pareció que no hay nada dificultoso en la guerra para Su Alteza.

Pocos días después que S. A. hubo llegado á Bruselas, finó su vida acompañada con la nueva de que había llegado á Dinquerque la Hota con los millones de dinero y los cinco mil soldados españoles que S. A. había esperado desde antes que salió en campaña, el qual tardar de llegar dicha flota daba cuidado á muchos, temiendo que la falta de este dinero hubiese causado alguna flaqueza en los soldados; pero la presencia de S. A. venció en ellos todo; los soldados de S. M. y los del Conde Pícolomini, en todas las ocasiones se mostraron tan animosos y valerosos, y con tanta voluntad llevaron los trabajos y pelearon contra los rebeldes holandeses á Venlo y Ruremunda, y contra los franceses á Mabenge y á Gravelingas, contentándose con el dinero que S. A. les daba, que parecía que tenían abundancia de todo, en la qual ocasión no ha hecho poco servicio á S. M. y á S. A. el Pagador general don Juan de Lira, el qual, con su industria y crédito que tiene entre los hombres de negocios en Amberes, por su celo al servicio de S. M. y de su dicha Alteza, hizo anticipar á los dichos hombres de negocios tan buenas sumas de dinero, con las cuales, sirvió á S. A. y fueron socorridos los soldados.

Y tambien han hecho grande servicio á S. M. y á S. A. en esta ocasión, el Chef Tesorero general y los Comités de finanzas, los cuales, por su celo al dicho servicio de su dicha Magestad y de su dicha Alteza, con su industria y diligencia hallaron tambien algunas sumas de dinero, con las cuales sirvieron á S. A. y fueron socorridos los dichos soldados.

## CRÓNICA

DE

# DON JUAN II DE CASTILLA.

POR

ALVAR GARCÍA DE SANTA MARÍA,

(1420-1434.)

(Biblioteca Nacional.—G.—6.)